

FACULTAD DE CIENCIAS
ENCONOMICAS Y EMPRESARIALES



Instituto de Investigaciones Feministas

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

MÁSTER UNIVERSITARIO EN ESTUDIOS FEMINISTAS



REVISIÓN DE LA CATEGORÍA DEL CUERPO EN
LA OBRA DE JUDITH BUTLER

NOMBRE Y APELLIDOS: HÉCTOR URDANETA GARCÍA
TUTORA: LUISA POSADA KUBISSA
FECHA DEFENSA: 25-07-2013
CURSO ACADÉMICO: 2012-13

ÍNDICE

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN _ _ _ _	04
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN _ _ _	06
2.1. DUALIDAD ORIGINAL: XX - XY _ _	06
2.2. FEMINISMO: DEVENIR MUJER _ _	09
2.3. TEORÍA QUEER: DEVENIR DESEOS EN LIBERTAD _ _	15
3. APUNTES SOBRE EL MARCO METODOLÓGICO _ _	18
4. REFERENCIAS SOBRE LA AUTORA _ _ _	20
5. EL CUERPO DE LA OBRA _ _ _ _	26
5.1. CUERPO _ _ _ _	26
5.2. <i>PERFORMATIVIDAD</i> _ _ _ _	31
5.3. LENGUAJE _ _ _ _	36
6. CONCLUSIONES _ _ _ _	40
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS _ _ _ _	44

*Qué dura esta prisión de piel,
de lengua y de palabras.*
Reyna Rivas

1. INTRODUCCIÓN

Tanto la vida real como la poesía nos muestran la multiplicidad y la riqueza de todas las formas humanas, unas veces nos seduce por su belleza y otras por sus horrores. En mí fluyen torrentes de preguntas, y en medio de las más diversas paradojas humanas no logré precisar: ¿qué nos hace ser *seres humano*?, ¿cómo aprehendemos el concepto de *dignidad*?, ¿dónde podemos establecer un límite imaginario entre la dualidad *mente-cuerpo*, el *poder* y la *resistencia*?, ¿por qué el *ser mujer* ha de soportar el peso de un *falso estigma subrepticio* de nuestra sociedad injusta?, ¿cuál es el sentido de negar la existencia, el reconocimiento y la libertad a determinados grupos sociales que conviven pacíficamente en nuestra cultura?.

Lo humano es un valor polivalente por excelencia. Todas sus caras, siempre que se produzca en el marco del respeto y libertad, han de gozar de legitimidad y dignidad; esta es mi apuesta, mi elección personal. A partir de aquí emprendemos esta investigación, con miras de poder alcanzar un punto de referencia sólido y estable desde cual poder defender “la diferencia” en todas sus formas; sin miramiento de: género, orientación sexual, clase o raza. Para tal labor Judith Butler y la inquietud sobre las cuestiones del cuerpo marcarán el recorrido.

Esta investigación reflexiona sobre la obra de la filósofa norteamericana Judith Butler, prestando mayor atención a las elaboraciones vinculadas con el cuerpo. Nuestro objetivo fundamental es revisar la categoría del cuerpo y sus relaciones con la *performatividad* y el lenguaje.

Hemos de tener en cuenta la preocupación butleriana acerca del destino y la dignidad, de la fuerza de lucha y la resistencia al poder. “Su destino no es tener una vida para vivir, estar condenado a morir antes de ninguna posibilidad de vida”¹; son palabras dedicadas por la autora al análisis del mito de Antígona en su obra *El grito de Antígona*, en donde se preocupa por las condiciones de inteligibilidad por las que la vida se convierte en vivible, y por las que también se condena y se cierra. Sexualidad, género y cultura son tres claves del problema, del mismo modo como cuerpo, performatividad y lenguaje lo son en la obra de Butler.

Para emprender este recorrido nos detendremos en el *Estado de la cuestión*: aquí dibujaremos el panorama del problema, abordando el asunto de la mujer como sujeto político y el sexo como síntoma de la cultura. Entendemos síntoma como la señal de algo, un signo que

¹ Butler, Judith (2001), *El grito de Antígona*, Barcelona: El Roure, p. 41

incomoda y no se logra articular inteligiblemente dentro del marco simbólico, en tanto produce cuestionamiento, inquietud y problemas.

En un segundo apartado señalaremos los *Apuntes sobre el marco metodológico*, la intención es darle al lector las pistas que seguimos para emprender el recorrido de la investigación. La hermenéutica ha sido la técnica utilizada: hemos analizado los textos butlerianos interesándonos en desvelar las redes de significaciones cifradas en la obra y, así, poder sacar a la luz respuestas esclarecedoras del interrogante planteado en nuestro trabajo: ¿qué es, cómo funciona la categoría cuerpo en el marco teórico y político de la autora?.

Más adelante nos centraremos en las *Referencias sobre la autora*, acentuando su contexto socio-histórico y las bases de su pensamiento. Serán de nuestro interés su formación, sus publicaciones y las figuras que han influido en sus desarrollos teóricos. No hemos de perder de vista Butler es una de las máximas representantes de la teoría *queer*; uno de los marcos teóricos más potentes y emergentes en los últimos años que ha servido de herramienta para la lucha feminista y los grupos LGBT, en sus esfuerzos por lograr visibilidad, reconocimiento, poder y la vindicación de sus derechos.

Una vez llegados a *El cuerpo de la obra*, giraremos sobre tres categorías clave en Butler: cuerpo, *performatividad* y lenguaje. Tres categorías interrelacionadas que dan cuenta del estatuto de sujeto en su dimensión identitaria y política. Aquí se centrará nuestra investigación, con la expectativa de poder entender cómo las mujeres y los hombres (seres humanos), hemos construido nuestra arquitectura psíquica y física a partir de los dictados del poder heteronormativo y los juegos de lenguaje, que velan falsos orígenes y dan un semblante de continuidad, naturalizando meros efectos culturales.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Nuestra intención es estudiar la categoría del cuerpo en la obra de Judith Butler, pero antes de adentrarnos en la obra de la autora es necesario enmarcar brevemente el estado de la cuestión en el cual se halla inmerso nuestro problema; por ello hemos decidido iniciar nuestro recorrido planteando un bosquejo que nos permita enmarcar el contexto, y así acercarnos con mayor claridad a nuestras inquietudes.

Puntualizaremos datos y nombres propios con los cuales se han sustentado hipótesis y esquemas cognitivos para la nominación y definición del cuerpo como ente simbólico. Tres cortes serán necesarios: el descubrimiento cromosómico, la crítica feminista y las posturas post-feministas. Ahora bien, desde el inicio debemos tener claro que sexo, mujer, hombre y heteronormatividad (o patriarcado) son categorías enlazadas dispuestas al funcionamiento del sistema simbólico de la cultura. Cada categoría es maleable por el conjunto de la construcción social, ellas están dispuestas al uso del marco discursivo-pedagógico con el cual se establecen las cadenas de significación, es decir, los puntos de sentido en nuestras interacciones. Los sujetos construimos la realidad humana, ella nos está dada *a priori*.

2.1. DUALIDAD ORIGINAL: XX – XY

A grandes rasgos las historias mitológicas, la religión y la biología han servido como medios para intentar definir y delimitar nuestra identidad en términos físicos y psíquicos, la clave ha estado en la diferenciación sexual.

Así, los mitos creados y narrados por los hombres han explicado la creación, el orden del mundo, Zeus o Júpiter (todo depende de la versión elegida), eran los sustantivos hechos verbos que daban inicio a la larga cadena de eventos, las aventuras y desventuras de la existencia humana, entintadas de voluptuosidad y capricho, deseo y traiciones, hombres y mujeres que eran víctimas de los dioses. Más tarde, se produce un cambio de paradigma, se hace escuchar alto y claro la poderosa voz de la iglesia, la religión se apoya en Dios, deidad todopoderosa responsable de la creación, las leyes de la existencia en donde estamos llamados a cumplir con los mandamientos. El hombre ha de ser creyente, trabajador y honesto, la mujer creyente, piadosa y devota, madre por sobre todas las cosas. Aquí no podemos dejar de señalar la rígida estructura jerárquica de organización dentro de sus enseñanzas, no hay lugar para dudas o preguntas, sólo queda el suplicio del cuerpo y la recta obediencia.

En este tiempo de mitos el cuerpo es voluptuosidad, es dionisiaco, por eso el ejercicio

en los hombres es muy importante para intentar controlarlo, sus cuerpos deben estar bien entrenados para la guerra y una vez cumplido con el deber de la *polis* los hombres pueden gozar de sus deseos²; en el caso de las mujeres su cuerpo es mera carne, alimento de dioses, de políticos y de guerreros, ellas están destinadas a lo doméstico y a lo carnal (siempre al servicio de ellos). La era cristiana introducirá un nuevo código, lo sensual es pecado, todo lo material³ es constreñido a un valor mínimo, la felicidad y el gozo se proyecta en la transcendencia, en el paraíso, por tanto, lo sexual pasa a ser igual a reproducción.

Un par de siglos después, la ciencia emergerá como paradigma del saber, ella se encargará de revelar y establecer los nuevos axiomas, los principios y las reglas del conocimiento, a la biología (una de sus insignes saberes) le corresponderá decir quiénes somos, en tanto seres vivos, hombre fuerte y enérgico, mujer frágil y reproductiva. El pacto entre varones se consolida, la biología pasa a ser una estrategia potente para esencializar la naturaleza humana⁴.

La era moderna iniciará la desacralización de los cuerpos, dará paso a los estudios anatómicos: abrir para ver las entrañas será un paso decisivo para comprender el funcionamiento del organismo, observar-medir-cuantificar las dimensiones más nimias de lo material augura la garantía de la objetividad de la osamenta humana. Se inicia un nuevo camino del saber, contamos con pruebas⁵.

El descubrimiento de los cromosomas sucede a mediados del siglo XIX⁶, éste hecho servirá para dar continuidad al proyecto de designar y probar la existencia de una esencia-naturalista del *ser hombre* y del *ser mujer*; una esencia que no es capaz de definirse con los meros datos del descubrimiento, sino que necesita de la fe, la ciencia y la religión (representantes del Poder), ellas se dan la mano para no caer en contradicción, perfilando un modelo heteronormativo, un engranaje socio-cultural.

A lo largo de la historia el par hombre-mujer, ocupa más o menos el mismo lugar, cada parte del dúo ha jugado un rol: amo-esclavo, dominante-recesivo, activo-pasivo. El cuerpo del varón se definirá como viril, fuerte, ágil, inteligente; el de la mujer dócil, débil, reproductivo,

² Foucault, Michel (2004), *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres (Vol. 2)*, Buenos Aires: Siglo veintiuno

³ No pasemos por alto la concepción hilemórfica de Aristóteles, la materia guarda una relación de inferioridad en relación con la forma, la idea.

⁴ Foucault, Michel (2005), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires: Siglo veintiuno

⁵ Foucault, Michel (2001), *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México: Siglo veintiuno

⁶ 1842 - Karl Wilhelm von Nägeli

sensual.

Para complementar la información del contexto es importante señalar la imbricada relación entre el poder y la producción simbólica; a la Modernidad le antecede la Edad Media (período de profunda religiosidad). Una vez ésta entra en crisis da paso a un nuevo conjunto de creencias sustentadas en valores como la *razón* (masculina-patriarcal), la explicación sistemática-metódica del mundo y una profunda confianza en el progreso. A nivel social es relevante tener en cuenta el reinado de Victoria I de 1837-1901, quien implantó durante parte de este período una conjunto doctrinal de religiosidad, conservadurismo y de mercantilización, y llevó a cabo la etapa insigne de la revolución industrial (mecanización de los textiles, producción siderúrgica, máquinas de vapor, entre otros), fundó un férreo código moral donde estableció un orden social, claramente dividido en prácticas de género. Sus efectos todavía se aprecian en la historia de la sexualidad contemporánea, aún se hallan vestigios de la *burguesía victoriana*.

El reino de Inglaterra en este lapso histórico alcanza sus mayores cuotas de poderío político y económico, también lo hará su moral implacable, ella se implantará como canon, todo estará reglado según sus principios, su máxima es el orden absoluto, y con ello el rechazo al romanticismo; se da la bienvenida a las ciencias, a la disciplina, al ahorro. Foucault en la introducción de su *Historia de la sexualidad* describe los efectos victorianos en lo tocante al sexo.

“Siglo XVII: sería el comienzo de una edad de represión, propia de las sociedades llamadas burguesas, y de la quizás todavía no estaríamos completamente liberados. A partir de ese momento, nombrar el sexo se habría tornado más difícil y costoso. Como si para dominarlo en lo real hubiese sido necesario primero reducirlo en el campo del lenguaje, controlar su libre circulación en el discurso, expulsarlo de lo que se dice y apagar las palabras que lo hacen presentes con demasiado vigor. Y aparentemente esas mismas prohibiciones tendrían miedo de nombrarlo. Sin tener siquiera que decirlo, el pudor moderno obtendría que no se lo mencione merced al solo juego de prohibiciones que se remite las unas a las otras: mutismo que impone el silencio a fuerza de callarse. Censura”⁷

Los hombres ocuparán la esfera pública (trabajo, comercio, política) y las mujeres la esfera privada (la casa). La familia se define como el punto arquimédico de la sociedad, en ella se inculcan las aspiraciones y los límites del género. El sexo se vinculará directamente con reproducción, los placeres deben ser ocultados, por eso se intenta invisibilizar los burdeles y las casas de juegos (abiertas clandestinamente sólo para ellos); se dibuja el perfil del buen inglés de conducta recta y honesta.

⁷ Foucault, Michel (2003), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber (Vol. 1)*, Buenos Aires: Siglo veintiuno, p.25

La burguesía victoriana como es lógico suponer, no logra sostenerse por sí misma, el varón desarrolla una doble moral, sabrá satisfacer sus placeres y deseos en los clubs de caballeros o en el bar, espacios dispuestos para relajarse. Lamentablemente la mujer estará recluida en casa, bajo la supervisión de un tutor, la figura del padre, el hermano, el esposo, los hijos serán representantes de una misma imagen (la autoridad frente a la cual debe rendirse), ella no tendrá voz ni voto alguno; el matrimonio es su destino único e ideal; su cuerpo, su libertad, su sexualidad, quedarán como asuntos pendientes.

El hombre es educado para desarrollar y ejercer su poder, la acumulación de bienes y riqueza le dan reconocimiento y estatus, su sexo puede disfrutarlo siempre que sepa guardar las buenas apariencias, cumpliendo con sus deberes sociales y familiares, no habrá nada que reprocharle; en cambio, la mujer educada para el servilismo y la tolerancia, debe dedicarse al cuidado del hogar y del esposo, sus necesidades deben ser silenciadas, porque a fin de cuentas el matrimonio y la reproducción, así como, la futura educación de sus hijos se establecen como sus tareas fundamentales. El mantenimiento y la circulación de esta cadena simbólica depende del ejercicio sincronizado de todas las piezas, el trabajo (dinero-él), la familia (heterosexual/reproductiva-ella) y la religión (fe/obediencia-ellos/sociedad) se constriñen y cohesionan.

Cualquier intento de resistencia o comportamiento insurrecto entienda como la manifestación del deseo femenino, la práctica de una sexualidad no reproductiva o un acto pasional (que diese muestras de un arrebatado emocional) serán mal vistos y reprobados en sociedad; el cura, el psiquiatra o el policía censurarán y corregirán la desviación⁸.

Huellas de este esquema victoriano todavía se pueden entrever en nuestros días en la sociedad occidental: hay quienes abogan subrepticamente por ellas (da la impresión que los partidos políticos ultra-católicos de derecha apuestan por la vuelta de estas doctrinas). Sin embargo, hemos transitado un camino importante de luchas y vindicaciones que intentan dejar atrás estos patrones arbitrarios y desigualitarios entre hombres y mujeres.

2.2. FEMINISMO: DEVENIR MUJER

La historia no ha sido justa: el hambre de guerra, las ansias de poder, control y dominación guían el camino del devenir humano, un devenir interpretado y escrito principalmente por varones, reproduciendo un marco estrictamente jerárquico

⁸ Foucault, Michel (2001), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México: Siglo veintiuno

heteronormativo y sexista. Las mujeres todo este tiempo han cargado y sufrido el peso de los patrones culturales, hasta el momento que lograron cuestionarlos, elaborando herramientas de análisis y deconstrucción, sin ellas no se pudieron emprender estrategias de resistencia y lucha para establecer la igualdad.

Hasta hoy se pueden contar *tres olas*⁹, esto sirve para esquematizar el recorrido de las generaciones de mujeres luchadoras, la primera podríamos llamarla *las sufragistas*, la segunda *el segundo sexo* y la tercera *la era pública*. Ahora bien, una cosa evidente es que el feminismo encuentra sus orígenes en la Ilustración, en figuras como Olympe de Gouges con su *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* (1791)¹⁰ donde reescribe el texto visibilizando el olvido acontecido, el lugar de la mujer, en ese “utópico” tiempo donde nace el ciudadano. También podemos recordar a Mary Wollstonecraft con su *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792)¹¹ defendiendo la naturaleza femenina, igualándola a la masculina. O la figura de John Stuart Mill con su obra *La sujeción de la mujer* (1869)¹² donde realiza propuestas igualitaristas para hombres y mujeres de importancia considerable para la equidad y la consolidación del progreso. Estas figuras que hoy constituyen parte importante de la genealogía feminista no lograron en su momento generar transformaciones sociales con trascendencia política, pero sí abonaron un fértil terreno para generaciones futuras que se apoyarían en ellos para emprender la lucha, entre ellas las sufragistas.

A finales del siglo XIX y principios del XX se retoma la lucha vindicativa y se logran articular grupos para conseguir el voto femenino¹³, así poder participar (en algún grado) de las decisiones del ámbito político, vindicar el derecho a la propiedad, la búsqueda de igualdad dentro del matrimonio y el derecho a recibir educación universitaria. Lentamente logran consolidar parte de sus objetivos, siempre en contracorriente del clima socio-cultural de este tiempo marcadamente androcéntrico, ofreciendo resistencia al desarrollo del ejercicio de las libertades de las mujeres, así como, sus oportunidades de alcanzar conocimientos¹⁴.

⁹ Dependiendo del esquema utilizado, bien sea la formalización de un “pensamiento filosófico” o la movilización y lucha emprendida desde “lo social”, se pueden contar y fechar más o menos olas, se puede llegar a hablar de manifestaciones profeministas, feminismos y post-feminismos. Aquí hemos decidido realizar tres cortes con meros fines pedagógicos.

¹⁰ de Gouges, Olympe (2002), “Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana”, *Dikaiosyne*, nº 9, pp. 191-194

¹¹ Wollstonecraft, Mary (2012), *Vindicación de los derechos de la mujer*, Madrid: Taurus

¹² Stuart Mill, John (2013), *The subjection of women*, New York: Dover

¹³ El movimiento sufragista anglosajón (que sirve de punto referencia) conquistó el voto universal en 1918 Reino Unido y 1920 Estados Unidos.

¹⁴ Miyares, Alicia (2010), “El sufragismo”, en Celia Amorós y Ana de Miguel (Eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización* (Vol. 1), Madrid: Minerva Ediciones, pp 245-293

Tal como referíamos se mantiene la separación de espacios y marcos productivos: el hombre abarca el espacio público (incluida la política y productiva-económica) y ejerce el poder en todas las instancias, la mujer es forzada a ocupar el espacio privado guardando una estrecha relación de dependencia hacia la voluntad del varón. Vale acotar que esta primera ola acumula mucho sudor y lágrimas, a partir de lo cual lograron oficializar, a fuerza de trabajo tenaz y de sufrimiento, algunas reivindicaciones. Para la lucha sobre sus cuerpos y su sexualidad poco espacio queda, para este asunto todo está vedado.

La segunda ola comprende el final de los años 50' hasta los 80', pero debemos puntualizar el año 1949 cuando Simone de Beauvoir publica *El segundo sexo*. Esta obra es una referencia ineludible en la historia del feminismo porque es un estudio profundo y riguroso acerca de la condición femenina, en el cual la autora desmonta toda una serie de supuestos arbitrariamente designados en nombre de la biología, la antropología y la psicología. Beauvoir desarma una cadena de valores culturalmente contruidos a través de los cuales se establecían los grados de asimetría entre hombres y mujeres. Su obra es un reflexivo análisis de denuncia, una invitación formal al cambio. De aquí se extrae la famosa frase de “no se nace mujer, se llega a serlo.”

Esta puesta en perspectiva del orden imperante por parte de Beauvoir deja al descubierto todo un conjunto de tramas inconsistentes y falsas que oprimen a la mujer, la sociedad demorará un tiempo en procesar todo este conjunto de información y es entonces cuando las mujeres se sublevarán para continuar su lucha. Esta vez los objetivos serán la desigualdad no-oficial (*de facto*) en la esferas pública, abordando el tema del trabajo: igualdad salarial, visibilidad del acoso sexual y la violencia contra la mujer (la criminalización de cada una de estas realidades se conseguirá en los 80'), así como, la participación en la vida política. En la esfera privada abordarán el tema de la sexualidad y la familia, intentarán alcanzar el reconocimiento y apropiación de sus cuerpos y sus placeres, además de cuestionar la falsa obligación de la reproducción y los esquemas más ortodoxos de la familia, abriéndose el compás a otras fórmulas; por ejemplo, socialmente se acepta y tolera mejor la disolución de vínculos legales y religiosos, se normaliza el divorcio.

Betty Friedan con *La mística de la feminidad* (1963)¹⁵ revive en el panorama anglosajón la problemática de la mujer. Su activismo político y su reflexión darán paso a la constitución del

¹⁵ Friedan, Betty (2009), *La mística de la feminidad*, Madrid: Ediciones Cátedra

feminismo liberal¹⁶, gestando agrupaciones tan importantes como NOW (National Organization for Women) fundada en 1966, ésta fue una plataforma fundamental para el giro acontecido en cuanto a derechos y reivindicaciones de la mujer, aún hoy se mantiene viva congregando y organizando diferentes agrupaciones feministas; por ejemplo, el grupo de las feministas radicales¹⁷, quienes decidieron dar un paso para abordar temas que consideraban inadvertidos (para las liberales) como la sexualidad, entre sus representantes más destacadas están Kate Millett quien revolucionó el contexto académico y político con su *Política sexual* (1970)¹⁸ en donde introducía categorías tan potentes como género, y Shulamith Firestone con *La dialéctica del sexo* (1970)¹⁹ quien realizó una lectura muy interesante de las cuestiones de género a partir de una perspectiva marxista.

No podemos olvidar otras bifurcaciones teórico-político de gran relevancia como los feminismos de la diferencia sexual²⁰ acontecidas en Europa, estos sirvieron para realzar las representaciones de lo femenino tan estigmatizado en la cultura androcéntrica y para rescatar el conjunto de valores del *ser mujer*. Dos de sus representantes más significativas han sido Luce Irigaray en Francia y Luisa Muraro en Italia. Irigaray se esfuerza por hacer visible la naturaleza femenina, denunciando que las mujeres han interpretado como naturaleza humana lo que se ha correspondido con la naturaleza masculina, porque la tradición patriarcal ha invisibilizado la otra cara de la naturaleza. Según sostiene la autora en *Espéculo de la otra mujer* (1974)²¹ el orden simbólico es *dos*, y por tanto es necesario poner en suspenso los discursos tradicionales a través de los cuales las mujeres han construido sus identificaciones, propone desidentificarse y re-encontrarse consigo misma, de una manera auténtica y verdadera. Por otro lado, Muraro desde finales de los 70', junto con el grupo de la *Librería de las Mujeres de Milán*, ha pretendido crear una obra desde donde poder subvertir el pensamiento masculino y apostar por “la recuperación” del *orden simbólico de la madre*²²: este reencuentro con la esencia femenina sería según la autora la vía a través de la cual las mujeres podrían reivindicar su derecho y ganar su dignidad. El feminismo de la diferencia ha sido valioso para acentuar semblanzas asociadas con la feminidad que habían sido despreciadas y vistas desde una

¹⁶ Perona, Ángeles (2010), “El feminismo liberal estadounidense de posguerra: Betty Friedan y la refundición del feminismo liberal”, en Celia Amorós y Ana de Miguel (Eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización* (Vol. 2), Madrid: Minerva Ediciones, pp 13-34

¹⁷ Puleo, Alicia (2010), “Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical”, en Celia Amorós y Ana de Miguel [Eds.], *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización* (Vol. 2), Madrid: Minerva Ediciones, pp 35-67

¹⁸ Millett, Kate (2010), *Política sexual*, Madrid: Ediciones Cátedra

¹⁹ Firestone, Shulamith (1979), *La dialéctica del sexo*, Barcelona: Editorial Kairos

²⁰ Posada, Luisa (2010), “La diferencia sexual como diferencia esencial: sobre Luce Irigaray”, en Celia Amorós y Ana de Miguel [Eds.], *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización* (Vol. 2), Madrid: Minerva Ediciones, pp 253-288

²¹ Irigaray, Luce (2007), *Espéculo de la otra mujer*, Madrid: Akal

²² Muraro, Luisa (1994), *El orden simbólico de la madre*, Madrid: Horas y horas

perspectiva peyorativa, sin embargo, su insistencia en la vuelta de los esencialismo ha resultado en algunas situaciones delicada, de hecho, muy peligrosa para la causa de la lucha política y social de las mujeres.

La tercera ola suele fecharse entre los 80' y 90', lo constituyen mujeres formadas y profesionales insertas en los diferentes escenarios sociales, se organizan para mantener los derechos alcanzados y continuar la defensa por mayores cuotas de poder y decisión tanto política como individual. Para este momento ya no están solas, la sociedad las reconoce porque ellas han logrado sensibilizar la cultura y han sabido reflejar la necesidad de un cambio con miras a materializar las nociones básicas de libertad e igualdad de una sociedad ilustre y moderna. Sus puntos de reivindicación serán la protección contra el abuso sexual y la violencia, así como, sin concesión alguna, la apropiación de sus cuerpos: están a favor de métodos anticonceptivos y de la interrupción del embarazo. Tras múltiples discusiones internas en el seno de los movimientos feministas ya no se puede hablar de feminismo en singular, para esta fecha se han constituidos diferentes grupos, se hablan entonces de feminismos (de la igualdad, de la diferencia, radical, ecofeminismo, cultural, entre otros): han logrado acordar que existen múltiples modelos de mujer, el retrato aporcelanado y fetichista queda atrás. La definición de mujer en medio de su pluralidad se concibe como un agente activo, móvil, flexible, pensante, beligerante, con la capacidad de cuestionarse a sí misma y al entorno, la cultura, la sociedad.

Esta ola también otorga especial atención a los *Estudios de Género*, una línea de investigación en la cual naturaleza y cultura se confrontan, generando un cuestionamiento en la interpretación de la naturaleza (sexo como órgano-biológico) frente a las construcciones culturales (género como rol-constructo)²³.

Se podría considerar que los primeros estudios de género se realizaron a mediados de los 70' pero los mismos alcanzan fuerza y reconocimiento en los 80', en medio de la discusiones de las diferencias entre hombres y mujeres vinculados con sus logros y limitaciones en la esfera pública/privada, también, las diferenciaciones en sus grados de percepción subjetiva, condicionadas por las categorías de masculinidad/feminidad. Trabajos en el ámbito de la sexualidad como los elaborados por William Masters y Virginia Johnson [*La respuesta sexual humana* (1966)²⁴, *La sexualidad humana* (1982)²⁵ y *Heterosexualidad* (1994)²⁶], contribuyeron

²³ Comesaña Santalices, Gloria M. (2004), "La ineludible metodología de género", *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, Vol. 8, nº 1, Maracaibo: CDCHT-UNERMB, pp. 13-37

²⁴ William Masters y Virginia Johnson (1995), *La sexualidad humana*, México: Ediciones Grijalbo

²⁵ William Masters y Virginia Johnson (1966). *Human Sexual Response*, New York: Bantam Books

²⁶ William Masters, Virginia Johnson y Robert Kolodny (1994). *Heterosexuality*, New York: HarperCollins

abrir y flexibilizar los esquemas ortodoxos imperantes.

Tradicionalmente la relación sexo-género estaba rígidamente esquematizada, la marca de una vagina o un pene en un cuerpo signaba y cerraba una configuración, la vagina nominaba directamente el significante mujer y el pene nominaba directamente el significante hombre. Entonces, según estas premisas ser mujer está asociado con la feminidad y ser hombre con masculinidad.

La correspondencia entre anatomía y arquitectura psíquica no se cuestionaba, los estudios de género sí lo hacen, justamente allí radica gran parte de su discusión, denuncian la arbitrariedad y las limitaciones que involucra los supuestos axiomáticos del sexo-género, con el fin de ir más allá del único valor estipulado *hombre-masculinidad/mujer-feminidad*. La intención es pensar la posibilidad de nuevos enlaces y cruces, como por ejemplo, reconocer que dentro del ser hombre hay feminidad y del ser mujer masculinidad. Por tanto un vector importante de los estudios de género es hacer visible que:

“Las representaciones simbólicas se invocan siguiendo una *normativa* (religiosa, educativa, científica, legal, política...) que define lo que puede abarcar y lo que excluye “lo masculino” y “lo femenino” en una cultura determinada. El género es así, *un criterio de identidad*, en la medida en que un seguimiento (y apropiación) de las normativas, permiten que alguien pueda *posicionarse* como varón o como mujer.”²⁷

De aquí la idea de que gran parte de los problemas para poder comprender nuestra cultura, de ejercer nuestra autonomía y nuestra libertad se halla en las dificultades de saber legitimar espacios de ambigüedad, allí en las fronteras de los géneros, donde los roles sexuales pierden sentido y su falaz argumento intenta sostener la diferencia y la separación. Esto nos llevaría a comprender la posibilidad de aceptar la sensibilidad en un hombre, en términos de romance y fragilidad, así como, de aceptar la sexualidad de una mujer, en términos de actitud sexual activa, por ejemplo.

Es importante tener en cuenta que los roles sexuales son patrones de comportamiento, es decir, modelos estables y permanentes por un determinado tiempo a partir de los cuales se intentan definir las conductas-tipo de un sexo, estos roles aspiran a modelar las creencias de los sujetos estableciendo concordancia con los valores culturales que asignan un lugar y una función estereotipada a hombres y mujeres.

²⁷ Molina Petit, Cristina (2000), “Debates sobre el género”, en Celia Amorós (Ed.), *Feminismo y filosofía*, Madrid: Editorial Síntesis, pp 255-284

Por tanto, culturalmente ser hombre se asocia con una actitud beligerante, guerrera, sexual, fuerte, activa, dominante, poco emotiva, lógica, caracterizando así la masculinidad. Por el contrario, ser mujer se asocia con una actitud sensible, emotiva, dependiente, conformista, tierna, pasiva, instintivamente maternal, caracterizando así la feminidad. Poco a poco se van delimitando los roles y con ello los espacios públicos (trabajos para hombres, labores para mujeres), espacios privados (ocio y placeres para hombres, maternidad para mujeres), estructurando una sociedad hegemonía y jerárquicamente vertical donde el hombre ocupa el estrato superior y la mujer el inferior.

No podemos olvidar que cuando se habla de valores culturales se entra en un terreno inestable, ya que hay un valor que hace referencia a la intervención humana en la correspondencia del contenido formal de una cualidad, ese valor está sometido al ejercicio de un dispositivo condicionante, denotando el sentido en términos de bueno-malo, positivo-negativo, superior-inferior.

Los estudios de género se plantearán la legitimidad de las relaciones sexo-género, denunciando la arbitrariedad con la que se inviste un dato natural y sobre el cual se aplican ejercicios de fuerza para lograr la definición de un rol fijo que resulta en oportunidades mortificante. Toda esta reflexión y crítica la realizan con miras a lograr flexibilizar las relaciones simbólicas, planteando así otras fórmulas, otras posibilidades mixtas en donde ser hombre o mujer permita desplazarse entre la masculinidad o la feminidad con mayor fluidez y naturalidad, entre un lugar y otro, entre una función y otra, e ir alcanzando un estatus equitativo, una sociedad más igualitaria entre los sexos, dejando de lado las supuestas diferencias. Además, vale acotar, los estudios de género en su empeño por replantear el lugar de origen de las diferencias, intenta integrar al hombre como objeto de estudio y reflexión para describir su realidad y ponerla en perspectiva, con el mismo espíritu crítico con el que se ha cuestionado a través de la historias el ser mujer.

2.3. TEORÍA QUEER: DEVENIR DESEOS EN LIBERTAD

En el devenir de las reflexiones post-feministas surge la teoría *queer*; ella re-plantea las categorías de sexo y sexualidad a partir de los grupos marginados y de las sexualidades disidentes, entiéndase mujeres negras, sujetos migrantes, desclasados, así como, homosexuales, transexuales, intersexuales, centrandos sus críticas en los esquemas falsamente naturalizados de la heteronormatividad obligatoria. En ella se establece toda una serie de normas y creencias alrededor de nuestros cuerpos y deseos, pasando por códigos de

comportamiento y el establecimiento de los tipos de relación, que excluyen y dejan fuera a toda una parte de los miembros de la sociedad²⁸.

Este cuestionamiento abrirá el compás de las minorías, en él se incluirán todos los colectivos excluidos por los patrones hegemónicos: prostitutas, *drag kings* o *drag queens* entre otros, se suman para establecer su legitimidad y derechos. Es importante comentar que el término *queer* proviene del inglés y su sentido posee una carga peyorativa, se suele usar a modo de insulto, ofensa, para señalar la desviación de conductas heterosexuales; la teoría *queer* intenta apropiarse del término y darle un giro, lo re-semantiza para hacer del insulto una insignia, para reivindicar aquello fuera de orden, incómodo, bastardo, negado.

Queer podríamos entenderlo dentro del marco de estos estudios como sinónimo de “crítica-cuestionamiento” porque su interés se centra en pluralizar la bipolaridad de la categoría del sexo entendido a partir del siglo XIX sólo como hombre-mujer, así como, el estrecho margen del deseo encerrado en la única posibilidad “heterosexual”, todo lo demás será circunscrito como ilegítimo y anormal, de acuerdo a lo impuesto por la burguesía victoriana. La teoría *queer* apuesta por la suma y la integración de otros sexos posibles en función a las identificaciones de los cuerpos y los sujetos; por ejemplo, dentro de sus políticas intenta despatologizar los cuerpos intersexuales, esos que en el momento de su nacimiento la medicina investida de autoridad (saber científico) decide re-asignar y acomodar de acuerdo con sus taxonomías, una diagnosticada “malformación” y “normalizar” ese cuerpo a través de hormonas y cirugía.

A fin de cuentas, según la teoría *queer* sexo y género son espacios plásticos, moldeables de acuerdo a conceptos y estrategias socio-políticas capaces de modelar nuestros cuerpos y conciencias. Ejemplo de ello es que hasta el siglo XVIII el único sexo legítimo era hombre²⁹, mujer era una versión imperfecta, cuyos órganos no se habían desarrollado adecuadamente. Más tarde llegarán los estudios de anatomía y medicina celular para establecer los esquemas XY y XX, además de toda una nueva ola de saberes que restituirán el cuerpo-mujer para darle un nuevo lugar; también ha pasado con el juego de las sexualidades y los placeres, no es hasta el siglo XIX cuando las prácticas sexuales se esconden y se recluyen dentro de cuatro paredes de una habitación donde se denuncia un solícito exceso del placer y en nombre de la religión se niega a todos aquellos próximos a la desmesura y al pecado,

²⁸ Butler, Judith (1990), “Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault”, en Seyla Benhabib y Drucilla Cornella [Eds.], *Teoría feminista y teoría crítica*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, pp. 193-211

²⁹ Así lo recogen diferentes textos de la Antigüedad y la Edad Media.

entonces se establece un modelo sexual meramente reproductivo.

La teoría *queer* se interesa por revisar cómo ha sido y quién ha escrito la historia, qué poderes han narrado y descrito nuestra identidad, porque el lenguaje y la escritura han atravesado nuestros cuerpos³⁰. La política ha dispuesto toda una arquitectura a disposición de nuestra educación y de allí el poder de las construcciones culturales que sirven de base para nuestra edificación psíquica, nuestra conciencia del mundo y de nosotros mismos.

Poder-saber-tecnología es una triada muy importante dentro de la teoría *queer*. Judith Butler señala la importancia de la *performatividad* del género, una puesta en escena que ineludiblemente pasa por el lenguaje, el modo como hablamos y somos capaces de describir el mundo humano. Por otro lado, Beatriz Preciado denuncia la politización de la tecnología y la arquitectura en la configuración de nuestras identidades, además, en la forma como valoramos “bueno o malo” determinados espacios corporales, así como, el prejuicio frente a la curiosidad de explorar o hacer uso de determinados espacios públicos³¹.

De acuerdo con los planteamientos de la teoría *queer* es importante tomar distancia de las identificaciones, sobre todo en cuanto se vuelven inoperantes y resultan problemáticas para entender y poder explicar nuestras realidades, más aún cuando limitan nuestras libertades, como es el caso de los modelos actuales de categorías como “sexo”, la visión y el poder heteronormativo.

Una tentativa de solución es apostar por la desidentificación de los valores hombre-mujer, estar dispuesto a tolerar las sexualidades emergentes, nuestros cuerpos y deseos no deberían pasar por un censor y menos aún suponer la aprobación de una autoridad, los límites se plantean allí, entre el consentimiento (libre y consciente) y el respeto del otro.

En medio del marco actual, la teoría *queer* es un acto de reflexión que invita a la insurrección, al desafío de la autoridad y al restablecimiento de un nuevo orden en donde los sujetos sean libres de decidir y actuar conforme a sus deseos, es decir, intenta reconciliar a los sujetos con sus cuerpos, a explorar dentro de ellos mismos para poder tomar partido en sus destinos, dejando atrás la creencia en universales en términos identitarios, para estar abiertos y en continua reflexión sobre la diversidad sexual humana, para que una vez descreídos de la normalidad podamos acercarnos a las posibilidades de la otredad.

³⁰ Wittig, Monique (2010), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid: Editorial Egales

³¹ Preciado, Beatriz (2010), *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*, Barcelona: Anagrama

Judith Butler es una de las autoras más representativas de la teoría *queer* y nosotros estamos próximos a sus supuestos epistémicos, éticos y políticos; en tal sentido, este trabajo tiene como propósito dilucidar su pensamiento y alcanzar una mayor comprensión de sus postulados.

3. APUNTES SOBRE EL MARCO METODOLÓGICO

Nos planteamos estudiar la noción de cuerpo en la obra de la filósofa norteamericana Judith Butler, tomando como coordenadas principales tres de sus obras fundamentales: *Género en disputa* (1990)³², *Cuerpos que importan* (1993)³³ y *Deshacer el género* (2004)³⁴; en esta selección se concentra el grueso de sus reflexiones en torno al cuerpo. Un segundo tramo de sus desarrollo [*Contingencia, hegemonía, universalidad* (2000)³⁵, *La mujer y la transformación social* (2003)³⁶, *Vida precaria* (2004)³⁷ o *Dar cuenta de sí mismo* (2009)³⁸] versan sobre ética, política de Estado y conflictos armados internacionales.

Género en disputa es un texto joven, cargado de fuerza e ímpetu, es un alegato a favor de la libertad, en el cual se pone en suspenso todo un conjunto de supuestos que habían sido naturalizados por la cultura heteronormativa e invisibilizaba a un conjunto de experiencias que eran muestra de otras formas de vida.

Cuerpos que importan es la continuación de la obra anterior, aquí intenta matizar algunos puntos sombríos o poco claros que se vieron iluminados por las críticas recibidas. Además, amplía el marco conceptual, sus argumentos discurren sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”, polemiza con planteamientos psicoanalíticos, también con algunos productos culturales; con miras de establecer un marco concreto del cómo se circunscriben determinados dictados simbólicos en nuestra arquitectura psíquica y corporal.

Deshacer el género es una obra más mesurada, más política. Al igual que en los dos textos anteriores su preocupación se centra en el cuerpo y el sexo, en el lenguaje y la cultura con sus respectivos efectos formativos. Es un texto que se publica 14 años después del primero

³² Butler, Judith (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós

³³ Butler, Judith (2002), *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires: Paidós

³⁴ Butler, Judith (2004), *Deshacer el género*, Barcelona: Paidós

³⁵ Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek (2004), *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires: Fondo cultura económica

³⁶ Butler, Judith; Gernsheim, Elisabeth y Puigvert, Lidia (2003), *Women & social transformation*, New York: P. Lang

³⁷ Butler, Judith (2006), *Vida precaria*, Buenos Aires: Paidós

³⁸ Butler, Judith (2009), *Dar cuenta de sí mismo*, Buenos Aires: Amorrortu

y en él revisa los efectos teóricos y prácticos de la emergente teoría *queer* para las luchas vindicativas del feminismo, sin olvidarse de los grupos que constituyen minorías.

En estos textos debemos sumergirnos para buscar las claves que permitan esclarecer nuestras preguntas; los principios básicos de la hermenéutica serán de gran ayuda al momento de realizar una lectura detenida y cuidadosa, ello nos permitirán entender, analizar e interpretar el marco teórico butleriano.

Tomaremos en consideración la revisión y lectura realizada por otras teóricas feministas sobre la obra de Butler: la intención es contrastar nuestro marco interpretativo con el realizado por otras especialistas que han dedicado tiempo y esfuerzos en confrontar y someter a prueba la validez de los argumentos de la filósofa norteamericana, revisaremos a Elvira Burgos y María Luisa Femenías.

No perderemos de vista que la gramática y el estilo de los textos serán cuestiones teniendo en cuenta que la palabra escrita y el contexto son piezas importantes para la producción de los argumentos. Estos están insertos en los acontecimientos históricos de la autora, discusiones académicas, sucesos políticos y eventos sociales que podrán servir para darnos pistas de las inquietudes, intuiciones y marcos de entendimiento que han contribuido en las elaboraciones de Butler. Es fácil entender que ningún autor está fuera del influjo de las corrientes culturales de su tiempo, la necesidad de articular nuevos conocimientos es consecuencia de las crisis y los límites del saber en cada período. Por tanto, esta genealogía teórica contribuirá a cumplir el postulado del círculo hermenéutico y permitirá entrever la "fusión de horizontes", es decir: comprender- interpretar- confluir, tal como nos enseñó H. G. Gadamer³⁹. La reflexión filosófica se nutre de la revisión y reinterpretación de ideas, así como, del dialogo del filósofo con los problemas de su tiempo.

Nuestro recorrido se desplazará en tres ejes conceptuales inter-relacionados: cuerpo, *performatividad* y lenguaje. Cada categoría contribuirá en nuestro acercamiento a la conclusión teórica, así como, dejarnos entrever el alcance político del cuerpo en la obra de nuestra autora.

OBJETIVOS.

- Identificar y analizar el concepto de cuerpo en la obra de Judith Butler
- Identificar el concepto de performance en la obra de Judith Butler

³⁹ Gadamer, Hans-Georg (1977), *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca: Sígueme

- Identificar el concepto de lenguaje en la obra de Judith Butler
- Relacionar el concepto de cuerpo, performance y lenguaje en la obra de Judith Butler
- Analizar la relación cuerpo, identidad y hetero-normatividad en la obra de Judith Butler

4. REFERENCIAS SOBRE LA AUTORA

El objetivo de este apartado es situar a la autora en el contexto histórico e intelectual donde se desarrolló y así poder observar el modo en cómo se ha urdido su pensamiento. No debemos dejar de lado que Judith Butler hoy día es una referencia importante en el mundo americano y europeo sobre teoría *queer*, feminismo, ética, política y activismo LGBT.

La autora nace en Cleveland-Estados Unidos, en el año 1956. Su familia es de ascendencia extranjera y judía, dos hechos importantes que le permitirán tomar ingenuos contactos desde su temprana juventud con nociones como diversidad, multiculturalismo y fe. Sus conflictos sobre la identidad sexual y sus dificultades con la efervescencia de complejas olas migratorias integradas en la sociedad norteamericana cuya pluralidad de creencias es extensa, la acercan a preguntas de orden ético-social. Butler en alguna entrevista nos cuenta que a los doce años ya sentía interés por estudiar filosofía, ella se había iniciado en la lectura de Baruch Spinoza y de G. W. Hegel accidentalmente, estos filósofos le generaron profundas inquietudes que la acompañaron desde su adolescencia hasta sus tiempos universitarios; igualmente, el cruce temprano con obras de Søren Kierkegaard y Arthur Schopenhauer le introdujeron importantes preguntas, aunque por otro lado también le dieron algunas respuestas.

Así podemos comprender qué parte de la tradición racionalista, de la compleja ética del deseo, de las raíces idealistas y algunas máximas de la corriente irracionalista constituyeron las primeras piedras del edificio teórico butleriano. Ella se graduará en 1978 licenciada en filosofía en la Universidad de Yale y culminará su doctorado en la misma universidad en 1984 dedicando un profundo estudio a la figura de H. W. Hegel⁴⁰. Al poco tiempo centrará su atención en las cuestiones de género: seis años después de terminar su doctorado publicará lo que se considera su primera gran obra *Género en disputa; feminismo y la subversión de la identidad* en 1990. Con esta publicación convulsiona el panorama intelectual y da una enorme fuerza a grupos activistas.

A partir de los noventa, gracias a Butler entre otras, se genera un giro vital en la teoría feminista y la política. Figuras como Nancy Fraser, Seyla Benhabib o Drucilla Cornell fueron

⁴⁰ *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France.*

importantes teóricas que estaban discutiendo en ese momento, complejizando los frutos y las barreras de las luchas feministas. Butler, junto a ellas, crea un potente arsenal conceptual desde donde se inician debates sobre la identidad, los vínculos del constructo “mujer-femineidad”, la maleabilidad sexual y la flexibilidad ética/política de las estrategias vindicativas. La entonces emergente teoría *queer*, así como, la teoría crítica y el multiculturalismo, las reflexiones sobre el espacio público y el poder o la postmodernidad dentro de los estudios de género, estuvieron en las agendas académicas y políticas gracias a estas filósofas.

Actualmente existen diversas e intensas discusiones sobre la teoría *queer* (en ella nos centraremos), pero antes de posicionarnos debemos tener presente que Butler llega a su elaboración como consecuencia de un arduo estudio de historia y política feminista. En los años 60' y 70', período de la adolescencia e inicio de la edad adulta de Butler, se produce el resurgir de las nuevas olas feministas anglosajonas, en donde los grupos liberales y radicales, representados por Betty Friedan⁴¹ o Kate Millett⁴² traen al marco social la cuestión del lugar de la mujer en nuestra cultura, evidenciando una larga lista de injusticias y de derechos suspendidos que necesitan ser atendidos para así poder transformar la sociedad y reconocer la legitimidad del *ser mujer*⁴³.

Por un lado estaban las feministas liberales abordando problemas vinculados con la educación, la autonomía personal, el “ser político femenino” y el trabajo, por otro, las feministas radicales discutían asuntos relacionados con la sexualidad y los derechos reproductivos; esta última línea de las inquietudes de las radicales es más próxima a Butler, en tanto parte de su obra que trata sobre los derechos sexuales, además de rescatar a los sujetos olvidados por las vindicaciones feministas, entiéndase, los colectivos LGBT y grupos en riesgo de exclusión, punto central donde se cifra la teoría *queer*.

Además del contexto feminista también debemos recordar la quiebra del suelo epistémico acontecido a mediados de los años 50' y 60', donde Gaston Bachelard⁴⁴, Thomas Kuhn⁴⁵ o Michel Foucault⁴⁶ implosionaron el paradigma científico, sostén de la Modernidad.

⁴¹ Friedan, Betty. (2009), *La mística de la feminidad*, Madrid: Ediciones Cátedra. Puede considerarse un texto inaugural para el feminismo liberal.

⁴² Millett, Kate (2010), *Política sexual*, Madrid: Ediciones Cátedra. Se considera una de las primeras y más importantes obras del feminismo radical.

⁴³ Como ya lo comentamos en el apartado anterior: *Estado de la cuestión*

⁴⁴ Bachelard, Gaston (2003), *La filosofía del no: ensayo de una filosofía del nuevo espíritu científico*, Buenos Aires: Amorrortu. Fue publicada en 1940.

⁴⁵ Kuhn, Thomas (2004), *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de cultura económica. Fue publicada en 1962.

⁴⁶ Foucault, Michel (2005), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires: Siglo veintiuno. Fue publicada en 1966.

Estos autores (entre otros) abrieron grietas a los supuestos que mantenían estable el paradigma moderno y científico como conjunto de creencias uniforme, compacto y sólido, sobre el cual las preguntas del sujeto investigador podían ser respondidas de una manera clara y objetiva siguiendo el método científico. La quiebra supuso una puesta en cuestión sobre la claridad y transparencia del método, además de, poner en suspenso las posibilidades de objetividad y de progreso, asociado con la acumulación de conocimiento verdadero.

La Era Moderna discurrió en medio de amplias discusiones vinculadas con las nociones de progreso, tecnología, control y acumulación de conocimiento. La ciencia era la vía para alcanzar la verdad, la razón y el saber, todo ello dirigido a construir una mejor sociedad. Definir el devenir suponía seguir a pies puntillas el orden metódico, enraizado en una ética de la obediencia, sustentada en la formalidad y la credibilidad en las instituciones. La sociedad (desde este paradigma) no cuestionaba el orden, todo tenía un lugar dentro de la compleja maquinaria moderna: poder-política, verdad-ciencia, burguesía-proletario, pecado-fe, además de toda una larga cadena de significantes simbólicos como: hombre-mujer, sexualidad-heteronomatidad.

“Lejos de haber muerto la modernidad, asistimos a su culminación, que se concreta en el liberalismo universal, en la comercialización casi general de los modos de vida, en la explotación «hasta la muerte» de la razón instrumental, en una individualización vertiginosa. Hasta entonces la modernidad funcionaba encuadrada o frenada por toda una serie de contrapesos, contramodelos y contravalores. El espíritu de la tradición seguía vivo en diversos grupos sociales; el reparto de los papeles sexuales seguía negando estructuralmente la igualdad; la Iglesia seguía teniendo una gran influencia en las conciencias; los partidos revolucionarios prometían una sociedad distinta, liberada del capitalismo y de la lucha de clase; el ideal de la Nación legitimaba el sacrificio supremo de los individuos; el Estado administraba numerosas actividades de la vida económica. Ya no estamos en ese mundo.”⁴⁷

Por tanto, capitalismo, ilustración, marxismo y cristianismo⁴⁸ en términos lyotardianos, cuyos equivalentes podrían ser: un orden socio-económico donde prima el interés de la riqueza, una confianza en el conocimiento como vía para mejorar todo lo imperfecto, el ordenamiento social en clases y la consideración de luchas emancipadoras, así como, la creencia en un Dios, perdieron su fundamento. Estos cuatro metarrelatos o grandes discursos, en su momento sirvieron para cimentar las bases de las sociedades “democráticas” y con ello dar paso al reconocimiento de derechos y deberes a sus ciudadanos, además de, establecer

⁴⁷ Lipovetsky Gilles (2006), *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona: Anagrama, pp. 55-56

⁴⁸ Lyotard, J. (2006), *La condición postmoderna*, Madrid: Cátedra

instituciones políticas, económicas, judiciales, académicas y religiosas que regularan a los grupos. Las instituciones llegaron a representar la norma y a dictar la voz orientadora en la trama de relaciones humanas del mundo simbólico-cultural europeo/anglosajón pero con el desplazamiento producido en la postmodernidad todo quedó suspendido. Una oportunidad clave para deslegitimar toda tradición, cuestionar los imperativos de género, además también la relación arbitraria-jerárquica entre hombres y mujeres; la cual Butler no pasará por alto.

Nuestra filósofa coincide temporalmente con el momento crucial donde la saga de los estructuralistas⁴⁹ junto con el desarrollo del pensamiento de la deconstrucción ponen en perspectiva las “supuestas” sólidas bases de la Modernidad y del paradigma científico, introduce en ellos importantes puntos de fuga en su arquitectura epistémica. Veamos algunos ejemplos.

Jacques Lacan supone un punto de inflexión en el pensamiento butleriano, con él intenta ordenar los laberínticos caminos del deseo, también la función del lenguaje en su acción fractal en la constitución de la identidad, así como, las trampas simbólicas de la cultura (androcéntrica) en su empeño por naturalizar la experiencia humana que es frágil y circunstancialmente maleable. Butler a partir de estas coordenadas puede reflexionar sobre la legitimidad del deseo homosexual, sobre la acción naturalizadora del lenguaje que incide en las realidades construidas, las cuales generan un efecto de borramiento, un efecto de velo sobre las “esencias”, a fin de cuentas *son* meros convencionalismos de la cultura.

Michel Foucault es otra referencia fundamental en el pensamiento de nuestra autora, éste le sirve para cuestionar diferentes ejercicios de poder y dominación tanto psíquica como corporal, entrever cortes de sentido, esos espacios en blanco en el discurso heteronormativo que fuerza en la cultura a la legitimación de deseos, de códigos de conducta, patologizando la diferencia. Ejemplo de ello son las relaciones heterosexuales (nos dirá Butler) que han sido elevadas al lugar de lo verdadero y legítimo, desconociendo cualquier otra fórmula de vínculo amoroso, así como, los roles de género bajo la misma égida discursiva serán diferenciadas y posteriormente asignadas en función al sexo.

El trabajo de John Austin, un filósofo británico vinculado con los estudios de la filosofía analítica, sirve a Butler para poner en cuestión el uso del lenguaje y su función performativa. Los actos de habla inciden en el modo en cómo percibimos el mundo y nos conducimos en él. A Butler le interesan los juegos del lenguaje, las malas interpretaciones que han generado

⁴⁹ Claude Lévi-Strauss, Jacques Lacan, Roland Barthes y Michel Foucault.

sombras y puntos opacos en la cadena significativa de los roles de género. La tesis fundamental aquí es que a partir de las palabras se explica la complejidad de lo real, la autora se preocupa por cómo el género ha quedado relegado por ciertas presuposiciones “habituales”, la existencia de otras presuposiciones que son “marginales” y cómo esos espacios generan grados de violencia hacia algunas personas (mujeres, homosexuales, transexuales, personas negras). Prestar atención a ello supone revisar los significantes y hacer evidentes los efectos semánticos para rearticularlos en función a los intereses estratégicos de libertad y tolerancia.

Jacques Derrida un pensador preocupado por cuestionar las categorías tradicionales de la metafísica, centra una de sus principales críticas en el hecho que determinadas experiencias mentales inciden en el reflejo o representación natural de las cosas (este hecho está vinculado con el problema del *logocentrismo*⁵⁰). Butler utiliza las herramientas derridianas para desarticular la fuerza normativa de los discursos dominantes que se empeña en codificar de manera rígida y cerrada (negando la verdad de determinadas experiencias humanas) que están relacionadas con las morfologías ideales del sexo. Nuestra filósofa se preocupa por desmontar los argumentos culturales patriarcales sobre la identidad o la construcción del cuerpo, para así intentar una nueva articulación, una vez más flexible y blanda con espacios donde integrar las múltiples diferencias y coordinar la diversidad identitaria con sus respectivas consecuencias corporales, sus tensiones y coacciones en la trama social. En general, la obra de Derrida le permite pensar en la posibilidad de nuevas escrituras posibles y también cuestionar los falsos discursos esencializadores del patriarcado.

Tomando en consideración la colisión entre el despertar y la consolidación de una conciencia feminista de una joven Butler, conjugada con una formación filosófica y la participación activa en los movimientos vindicativos por los derechos de la mujer y las minorías, la filósofa norteamericana articula un complejo e interesante corpus teórico a través del cual mirar, reflexionar y relacionarnos de un modo distinto con el mundo humano. Estudiar el intrincado entramado butleriano posibilita la construcción de nuevas fórmulas de lazo social, pudiendo considerar otras opciones de vínculos simbólicos y así orientarnos hacia una sociedad perfectible y blanda donde cada sujeto tenga la posibilidad de encontrar su lugar y habitar la cultura con grados de interrelación más amables y humanos.

Gracias a las referencias intelectuales de Butler que contribuyeron a articular su marco teórico, es fácil entrever el distanciamiento de la fe y de la creencia en el tótem moderno, ella

⁵⁰ Este problema está relacionado con el hecho de que *el ser* es entendido como una identidad y una presencia originaria reductible a su expresión lingüística.

teoriza tomando en consideración la experiencia parcial e indeterminada de lo humano expuesta por la postmodernidad, su propuesta filosófica y política se preocupa por dar visibilidad y cuerpo a las zonas “enfermas” o marginales del poder, lo que la tradición negó en medio de un cuadrículado esquema lleno de asimetrías y diferencias no admitidas. Butler busca en los intersticios humanos para levantar puentes comunicantes a nuevos grados de libertad y representación. Abierta la “caja de Pandora”⁵¹ la postmodernidad ha sabido mostrar la inconsistencia y la parcialidad de los metarrelatos para abrir el camino de lo micro, dar paso y legitimar a lo particular y a vindicar la diferencia.

La estructura conceptual elaborada por Butler comprende una serie de herramientas que intentan desarticular los esquemas más rígidos y ortodoxos del género, esquemas tradicionales preocupados por establecer una base biológica y naturalizada del discurso heteronormativo, en el cual categorías como: sexo, sexualidad y roles masculino/femenino, poseen connotaciones discursivas bien definidas. El problema de estas fronteras, nos enseña la autora, es el grado de violencia y marginación que producen sobre todas aquellas representaciones *performativas* disidentes, cuyos deseos se niegan a reproducir los esquemas pautados.

Butler se centra en visibilizar las diferencias intersubjetivas, así como, la diversidad de deseos, la plasticidad del cuerpo, elevándolas a estatutos humanos. Con ellos logra demostrar la inconsistencia y la falsedad del discurso dominante (patriarcal) suspendiendo su sentido y la supuesta solidez de categorías como hombre/mujer, problematizando la historia de la sexualidad. La teoría *queer* desestabiliza la pretendida continuidad de los discursos modernos, para descentrar categorías como sujeto e identidad con miras a fragmentar sus sentidos y mantener abierta su capacidad semántica. El objetivo es crear espacios de absorción subjetiva, de reconocimiento, libertad y tolerancia.

Entre los temas centrales en Butler encontramos: la identidad personal, los límites de la autonomía sexual, el reglamento de género, las relaciones entre lenguaje y poder, los problemas de la identificación dentro de los esquemas de la sociedad patriarcal, las inscripciones corporales y las subversiones *performativas*, así como, el anhelo de reconocimiento y la cuestión de la transformación social, entre otros. Nosotros nos preocuparemos por el estatuto del cuerpo, su función como agente clave en la conformación de nuestra identidad y su incidencia en las representaciones político-sociales de género.

⁵¹ Queremos decir, el cuestionamiento el proyecto moderno; la introducción de fisuras de la Postmodernidad.

Trabajaremos sobre tres ejes, *cuerpo* como ente material en el cual se inscribe el marco simbólico (la cultura); *performatividad* entendida como repetición/ritual que naturaliza discursos e incide en la construcción de nuestra identidad; y *lenguaje* en su dimensión normativa que nos permite la inscripción como sujetos, seres-hablantes en la cultura.

5. EL CUERPO DE LA OBRA

En este apartado nos centraremos en tres categorías: cuerpo, *performatividad* y lenguaje. Estas categorías están íntimamente relacionadas, funcionan entrelazadas y dinamizan fenómenos intersubjetivos como: la identidad, la identificación, la sexualidad y la representación social entre otros. Las tres categorías elegidas son el resultado de regulaciones “internas-subjetivas” y de regulaciones “externas-simbólicas” que se hallan en continuo fluir. Por tanto, podemos entenderlas como movimientos fundacionales de nuestra identidad, dinámicas de la experiencia humana que define la arquitectura psíquica dentro-fuera: yo-los otros, yo-cultura, experimentada por todos y cada uno de los sujetos.

La intención de separarlos es meramente pedagógica, para así explorar cómo se articula la representación del cuerpo.

5.1. CUERPO

El cuerpo cifra nuestra identidad. Esto es algo clave y fundamental para Butler. Siguiendo de cerca la lectura de la obra butleriana podemos comprender que la materialidad del cuerpo trasciende al mero esquema corporal, a la piel, a la carne. El cuerpo es un centro de significaciones, de correlaciones dinámicas en las cuales inciden y fluyen discursos, deseos y acciones.

El soporte material de lo humano es, al igual que nuestro sexo, algo construido a partir de efectos de lenguaje. El mundo humano puede entenderse como la congregación de un determinado número de sujetos que viven en comunidad, esta comunidad se anuda con los efectos simbólicos inherentes a la cultura. La cultura es un artificio en donde se pactan acuerdos cuyas consecuencias forman imperativos éticos, morales y supuestos políticos para organizar la sociedad.

La sociedad como artificio y creación humana es histórica, parcial, mutable, y por tanto perfectible. Ella es una obra inacabada que va adoptando la forma del poder; la cultura es su sostén, una fibra inmaterial a través de la cual circulan pactos. Éstos generan discursos, disciplinas, instituciones responsables de generar estrategias jurídicas, médicas y pedagógicas

para modelar nuestros cuerpos. Una de las marcas inherentes del discurso simbólico patriarcal es la diferenciación sexual.

“...la diferencia sexual nunca es sencillamente una función de diferencias materiales que no estén de algún modo marcadas y formadas por las prácticas discursivas. Además, afirmar que las diferencias sexuales son indisolubles de las demarcaciones discursivas no es lo mismo que decir que el discurso causa la diferencia sexual. La categoría de “sexo” es, desde el comienzo, normativa; es lo que Foucault llamó un “ideal regulatorio”. En este sentido pues, el “sexo” no sólo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir, cuya fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir -demarcar, circunscribir, diferenciar- los cuerpos que controla.”⁵²

Visto así, el cuerpo en nuestro sistema social se *performa* (mayoritariamente) en función a los ideales, estos sirven de referencias orientativas cuando sentimos inquietudes, angustia, incertidumbre. De acuerdo con los discursos del poder erigido en el proyecto moderno, el paradigma dominante del acontecer histórico contemporáneo el cuerpo ha de amoldarse a los estereotipos heteronormativos dictados por él. Asignados los respectivos lugares a cada cuerpo, cada sujeto será signado como hombre o mujer, y a partir de allí se desencadena una serie de correlaciones de deseos y procesos de producción (económico, social, político, afectivos).

Según los acuerdos heteronormativos los cuerpos serán *hombre* si y sólo si la anatomía se hace corresponder con un pene, los cuerpos serán *mujer* si y sólo si se hace corresponder con una vagina; a partir de aquí el deseo ha de modularse en la forma heterosexual. Es decir, los vínculos efectivos-amorosos han de guardar una función reproductiva, los afectos deberán ser dominados en una estricta correspondencia lógica-racional⁵³ en tanto cada hombre ha de ir con una mujer, cada mujer con un hombre, cualquier otra variación será vista con suspicacia, cargará una sombra de duda, de ilegitimidad.

Además esto implica que cada sexo (construido a partir de un dato anatómico⁵⁴) ha de jugar una dinámica particular del deseo, una dinámica teatral de códigos comportamentales. Ha de re-presentarse en la sociedad a partir de un escrupuloso (y limitado) repertorio

⁵² Butler, Judith (2002), *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires: Paidós, pp. 17-18

⁵³ Los afectos han de regirse por patrones lógicos-racionales. Los supuestos más elementales de la psicología no podrían sostener dicha hipótesis. Lo realmente paradójico aquí es que la heteronormatividad lo plantea no como una hipótesis si no como un axioma.

⁵⁴ Un dato que ha de existir de manera unívoca, para poder perfilar posteriormente el género. En los casos en los que se alberga una duda sobre la definición del dato en cuestión, entonces, el poder médico-psiquiátrico se encargará de definir el cuerpo.

conductual, afectivo y cognitivo. Queremos decir: cada sexo tiene asignado un rol de género.

El cuerpo ha de adoptar una forma plástica que guarde la mayor simetría con su rol, en la misma medida que esto se alcance la sociedad reconocerá al sujeto como “normal”, en sentido contrario, en la medida que el cuerpo en cuestión se distancie entonces será interpretado como “anormal”. Cuando se llega a esta frontera comienza una batalla.

Encarnar un cuerpo no-ajustado a la expectativa cultural, significa vivir en estado de guerra, en tanto todos los marcos simbólicos dispuestos por el poder lo censurarán, negarán su existencia e intentarán corregir lo codificado como “desviación de la media”. El sujeto “anormal” debe sufrir la violencia de lo simbólico que niega su reconocimiento y lo fuerza a entrar dentro de las categorías dicotómicas dispuestas.

La codificación normal del cuerpo debe ser asumida desde fuera: *ser hombre o ser mujer* se cifra en relación a una marca anatómica predominante. Una vez cerrada la significación del dato anatómico entonces el sujeto debe doblegarse a los mandatos de género, asumir todas las consecuencias de dicha elección forzada.

No debemos perder de vista que el poder heteronormativo establece, además de una definición rígida de sexo, de roles de género, de deseos; una estricta jerarquía. Varón es máspreciado que mujer, lo masculino significa lo primero y lo verdadero, lo femenino es el segundo sexo.

Dispuesto así, las coordenadas de la existencia humana deberían ser simples y ordenadas, sin embargo, la experiencia demuestra todo lo contrario. Butler denuncia esta situación y aboga por la oportunidad de desclasificar los cuerpos, desmitificar la categoría del sexo y deconstruir los roles de género, aceptando la diversidad en todos los ámbitos corporales existentes, así como, sus deseos y representaciones.

“Dentro de estos términos, el «cuerpo» se manifiesta como un medio pasivo sobre el cual se circunscriben los significados culturales o como el instrumento mediante el cual una voluntad apropiadora e interpretativa establece un significado cultural para sí misma. En ambos casos, el cuerpo es un mero *instrumento* o *medio* con el cual se relaciona sólo externamente un conjunto de significados culturales. Pero el «cuerpo» es en sí una construcción, como lo son los múltiples «cuerpos» que conforman el campo de los sujetos con género.”⁵⁵

El acento debemos ponerlo en el hecho de la construcción, del artificio. Si el cuerpo es

⁵⁵ Butler, Judith (2007), *Género en disputa*, Barcelona: Paidós, p. 58

algo que se crea a partir de una dinámica de interacción no podemos olvidar el hecho de la resistencia, no existe poder sin resistencia. El cuerpo como ente sobre el cual se aplica una fuerza (los dictados del poder), no puede ser entendido como una masa inerte, pasiva y sin voluntad circunscrita al dato biológico. Tampoco la identidad debe ser entendida como una consecuencia del dato anatómico, no, esto es un error. Nuestra relación con el cuerpo mediará en la construcción de nuestra identidad, ambas creaciones cuerpo e identidad se producen en medio de tensiones, de dinámicas, de determinadas elecciones por parte del sujeto.

De manera inquietante algunos discursos legitimadores de la medicina y el poder psiquiátrico han sugerido que: primero se da la asignación sexual y luego se produce el efecto psíquico, se arma la subjetividad entrelazada con un género (femenino/masculino), generándose así la constitución correlacional, es decir, un sujeto hombre (cuerpo/mente) o un sujeto mujer (cuerpo/mente). Los estudios de género (desde finales de los 70') y la teoría *queer* (desde los 90') han desmontado estos falsos supuestos del poder psiquiátrico.

Con Butler hemos aprendido que la cultura incide sobre nosotros (cuerpo/mente) pero no de una forma unidireccional. No recibimos y asumimos los imperativos de manera pasiva, por el contrario en la mayoría de los sujetos se generan mecanismos de resistencia y de allí el malestar entre la expectativa simbólica, la imagen ideal proyectada de mi yo y la imagen real, aquí la tensión, el malestar. ¿Es realmente necesario que la cultura genere estereotipos de género y modos de cómo aprehender nuestros cuerpos?

La respuesta a la pregunta debería ser sencilla, el sentido común pareciera sugerir que no, pero de hecho sucede. A partir de esta disconformidad, de este sufrimiento, la reflexión de la filósofa norteamericana es profundamente liberadora. El cuerpo desde las coordenadas de la teoría *queer* va a ser un arma de resistencia, se reivindicará su plasticidad y sus formas de ser; lo importante será reconocer su pluralidad, su plasticidad, la diversidad y polivalencia en cuanto a modos de presentarse, modos de habitarse y de experimentar deseos.

No existe una taxonomía de deseos, no existe una clasificación de modos de ser, no es posible forzar una correspondencia mente/cuerpo; por tanto ha de gozar reconocimiento cualquier forma de asunción identitaria y de corporeidad. Somos cuerpo y con él nos presentamos al mundo, a los otros. Somos sujetos distintos y dispares.

“...el cuerpo es aquello que puede ocupar la norma en una miríada de formas, que pueden exceder la norma, volver a dibujar la norma y exponer la posibilidad de la transformación de realidades a las cuales creíamos estar confinados. Estas realidades corpóreas están habitadas activamente, y esta

«actividad» no está totalmente constreñida por la norma.”⁵⁶

El hecho de presentarnos (de poseer lenguaje) evidencia la dimensión pública del cuerpo. Sobre la dimensión pública (normativa-cultural) podemos recordar que el cuerpo cifra nuestra identidad, y la identidad sólo tiene posibilidades de crearse a partir del otro.

Aquí el elemento fundamental en la interacción social, el amor⁵⁷, mediador de la interacción, de la relación imaginaria y simbólica que sostiene el vínculo. El lenguaje sirve entonces de medio para configurar mensajes, interpretaciones y significaciones sobre quienes creemos ser, de nuestros anhelos e ideales. Lenguaje y cuerpo están íntimamente relacionados.

La cultura es un conjunto de acuerdos para vivir en sociedad, el lenguaje es una convención a través de la cual nominamos diferentes realidades del mundo humano, el cuerpo es una construcción más, moldeado conforme a los ideales del poder concentrados en el proyecto cultural.

También debemos comentar que *performatividad* y cuerpo están íntimamente relacionados. Si la primera podemos asociarla con un modo de ser, un modo de presentarse del sujeto frente a los otros, el cuerpo adopta formas y representaciones para *performar* su interacción. El cuerpo se presenta a través de actos corporales, se presenta lleno de deseos y hambriento de satisfacción. Por tanto estamos autorizados a reconocer la relación entre el cuerpo y los ritos *performativos* culturales.

A modo de resumen, el cuerpo tradicionalmente ha sido forzado a ser interpretado como una masa biológica en la cual se produce la consecuencia del género, es decir, la identificación del sujeto es una acción psíquica posterior del dato anatómico. La subjetividad ha de desarrollarse de acuerdo con las reglas dispuestas por el marco simbólico en función a la marca varón/hembra, esta marca junto con las reglas ha de orientar los deseos, así como, el repertorio conductual del sujeto.

Deseos, conductas, sensibilidades, desarrollo de actitudes, entre otros, se reúnen dentro de un gran constructo llamado “rol de género”, al que ha contribuido en gran medida el feminismo (sobre todo el desarrollado en la década de los 60’ y 70’) en sus esfuerzos por nombrar *los problemas que no tienen nombre* y con ello articular una diferenciación entre lo masculino y lo femenino. Butler no cree en estos supuestos, ella se esfuerza en reconocer y

⁵⁶ Butler, Judith (2004), *Deshacer el género*, Barcelona: Paidós, pp. 306-307

⁵⁷ Entendido *el amor* como un afecto, cualquiera que sea este.

visibilizar la experiencia de sujetos en conflicto, esos en cuya representación mental, estado psíquico y afectivo no se corresponde con el dictado heteronormativo ortodoxo. La materialidad de sus cuerpos no responde al deber ideal.

Desde la teoría *queer* se intenta desactivar la fuerza que se empeña en obligar dichas correspondencias, desde esta perspectiva se deslegitima toda acción de coerción, por considerarlas innecesarias para la vida humana. Así se da libertad y reconocimiento a todas y cada una de las formas que los sujetos deseen y decidan voluntariamente asumir. Tolerancia, comprensión y respeto son los principios éticos desde donde se aprende el cuerpo butleriano.

5.2. **PERFORMATIVIDAD**

Debemos volver a insistir: somos cuerpo, habitamos en uno, nuestras acciones discurren a través de él. La *performatividad* está directamente conectada con el cuerpo, a través de su materialidad podemos alcanzar la consistencia para presentarnos en el mundo humano y actuar a través de nuestras representaciones.

Esta actuación ha de ser entendida como el conjunto de conductas, posturas, reflejos y lenguaje que interpretamos frente a los otros, constituyendo la vía para aprehender nuestra identidad, la relación con el mundo y con otras personas, generando vínculos afectivos y alianzas sociales. Es importante recordar, lo humano no puede entenderse fuera del esquema social, en tanto interactuar con otros sujetos es inherente a la definición más elemental de nuestra identidad genérica, somos “animales racionales”, “entes sociales”. Representarnos fuera de la cultura, sin los otros, sería imaginar un espacio no-humano.

Dicho esto, la acción social implica mostrarnos frente a los otros y ser interpretados por él, así como, la acción de la doble lectura; nosotros no somos sujetos pasivos, también interpelamos al mundo, a los otros, e invocamos una respuesta. Esta respuesta puede ser positiva en términos de respeto, tolerancia, aceptación, o por el contrario, puede despertar una respuesta negativa de negación, violencia, rechazo. Cuando nos encontramos con la respuesta negativa surgen los problemas de convivencia.

Entrever estas relaciones es fundamental para Butler en tanto en ellas se cifran las claves de la *performatividad*. ¿Qué representaciones *performativas* son legítimas y cuáles no?, ¿quién dicta estas normas?, ¿cómo se legitiman?, ¿por qué codificar nuestra *performatividad* de manera binaria?, ¿se puede resistir a su acción? Todas estas cuestiones se abordan desde la teoría *queer*.

Los actos *performativos* pueden considerarse formas de habla⁵⁸ que autorizan (aquí su relación con el lenguaje, lo abordaremos más adelante), muestran una parte de nosotros, nos presentan. Los actos *performativos* suelen ser leídos en un sentido general a partir de la codificación binaria de géneros; esto quiere decir, las personas en su dimensión más convencional suelen cifrar las actuaciones de los otros a partir de los esquemas hombre-masculino y mujer-femenino. Cuando se produce un acto que no se corresponde con el guión “tradicional” asignado al sexo se genera un salto, un episodio de confusión y re-codificación necesario para re-ajustar la información percibida en el contexto semántico-cultural, es decir, el escenario y sus actores, el lugar y las personas implicadas en la acción.

En la misma medida que el acto interpretativo resulte más o menos complejo la acción semántica se establecerá en forma de alianza y sociabilidad positiva o negativa, con respeto y tolerancia o negación y violencia.

Todos estos datos constituyen un gesto social, en él participamos a través de nuestros actos *performativos*, yo me presento ante el otro y éste me interpela, el otro se presenta ante mí y yo le interpelo. Así se arma la configuración estructural político-cultural de un espacio, entiéndase: un Estado, una comunidad, un gueto, con sus respectivos miembros.

Las partes van constituyendo un todo (cada acción individual es articulada en el conjunto), muchas piezas de un rompecabezas van encajando o quedan descartadas en función de los cambios simbólicos absorbidos o rechazados por el sistema. La dimensión de maleabilidad, de mutación es fundamental para poder afirmar la tesis constructivista defendida por Butler, la cual sugiere que las ideas de las personas (su identidad, sus actos) como la realidad cultural son construidas, artificiales, creadas conforme a los pactos establecidos por sus miembros.

La historia está llena de ejemplos de mutaciones, de cambios en donde se absorbieron o deslegitimaron determinadas convenciones: mujer, sexualidad o raza son categorías sociales que han cambiado en el tiempo. La mujer fue entendida como un ser inferior⁵⁹ ya en los inicios de la cultura occidental; la sexualidad fue celebrada (en la Antigüedad) y luego censurada (en la

⁵⁸ La correlación “actos de habla” y “actos *performativos*” es una invención butleriana a partir de la influencia de John Austin en el pensamiento de Judith Butler. Tomando como referencia clave la obra de Austin *Cómo hacer cosas con palabras*, la autora norteamericana da un giro a esta propuesta analítica al cimentar un estatuto de práctica discursiva a los actos comportamentales, les adjudica el poder de nombrar.

⁵⁹ Platón (2012), *La república*, Madrid: Alianza Editorial. Por citar uno de los considerados “padres” de la sociedad occidental.

Edad Media), constreñida a la mera reproducción⁶⁰; así como, el color de la piel, el lugar de origen de los sujetos ha fundamentado precarios sistemas sociales de esclavitud⁶¹ hasta 1926 cuando la Sociedad de Naciones [SDN] celebra la “Convención sobre la Esclavitud” (por citar un evento simbólico). Aun así persisten prejuicios vinculados como la delincuencia, inferioridad genética, relacionados con etnia, entre muchos otros.

Otros ejemplos en estrecha relación con las cuestiones de género y la teoría *queer* son la homosexualidad, los sujetos intersexuales o las escenificaciones *drag*, representantes de una identidad transgénero. Los homosexuales incumplen el dictamen heteronormativo de la sexualidad reglada, en tanto evidencian un deseo más allá de la frontera heterosexual; los sujetos intersexuales se desplazan del supuesto de la esencia del género, construyendo una identidad a partir de una elección (autodenominarse como hombres o mujeres)⁶², es decir, echan por tierra el supuesto de que la masculinidad o la feminidad son una consecuencia natural del sexo anatómico. En cuanto a los *drag*, ellos son capaces de jugar con las etiquetas de género, así como, de mostrar en su máximo esplendor la artificialidad, ese efecto teatral de los estereotipos de género. Con sus disfraces realizan (bien podríamos decir, construyen) una imitación burlesca de la masculinidad o la feminidad.

La posibilidad de cambio, es decir de mutación, plantea problemas de poder-política-sociedad. De poder en tanto dictamina los imperativos excluyentes que la política intenta legitimar sustantivizando normas y códigos morales en la sociedad, éstos se traducen en discursos que impregnan el “sentido común”, un conocimiento ingenuo e intuitivo compartido por quienes constituyen un sistema cultural, por tanto se puede considerar una respuesta primaria: conjunto de creencias, proposiciones (no científicas, no siempre racionales) con las cuales los sujetos pueden sortear los aspectos más cotidianos de la vida. Queremos acentuar el hecho no-natural de la estructura cultural, ese espacio simbólico donde participamos, tanto sujetos legítimos, como los abyectos.

“La postura de que el género es performativo intentaba poner de manifiesto que lo que consideramos una esencia interna del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basado en el género. De esta forma se demuestra que lo que hemos tomado como un rasgo «interno» de nosotros mismos es algo que anticipamos y producimos a través de ciertos actos corporales, en un

⁶⁰ Bernardino Llorca, S. J. (1959), “San Bernardino de Sena”, en *Año Cristiano (Tomo II)*, Madrid: Ed. Católica, pp. 436-443. Quien en su acción religiosa evangelizo en contra la sodomía.

⁶¹ Locke, John (2003), *Ensayo sobre el gobierno civil*, México: Porrúa

⁶² Hoy podemos encontrar sujetos autodenominados intersexuales, pero esto es un efecto de los importantes logros alcanzados en pro de las libertades y derechos individuales, ya que hasta hace muy poco tiempo estos sujetos eran negados, siendo forzados a asignarse a partir de los esquemas binarios hombre-mujer.

extremo, un efecto alucinatorio de gestos naturalizados.”⁶³

La cultura dibuja el semblante de “esencia interna” en cuanto: al género, al sexo, a los roles; siendo estos meras construcciones, por tanto maleables y perfectibles. Cualquier exigencia del género es y debería ser entendida como relativa, por tanto, la *performatividad* de cada sujeto podría ser puesta en escena desde un espacio de libertad y autonomía, según sus deseos e inquietudes. Sin la necesidad de responder dócilmente al imperativo del rol.

Entender esto flexibiliza enormemente las posibilidades de configuración de la identidad, dejan a los roles de género y su arquitectura simbólica como meros referentes orientativos, lejos de la imagen de una demanda absoluta que reclama ser cumplida. Debemos tener presente que los sujetos considerados abyectos lo son a condición de no poder responder socialmente a los dictados del poder.

La teoría propuesta por Butler por un lado cuestiona la rigidez del mandato de género, dejando al descubierto toda una serie de sinsentidos, arbitrariedades e injusticias sobre los que se apoya la perfecta imagen genérica heteronormativa, por otro lado, establece marcos teóricos y políticos flexibles a partir de los cuales re-organizar los códigos discursivos del género, mejor dicho apuesta por deshacerlos (son inútiles). El objetivo es procurar una sociedad más blanda, con la capacidad de relajar los censores taxonómicos a partir de los cuales interpretamos los actos *performativos* y del *habla* de los sujetos.

La *performatividad* no es libre y sin reglas (no hemos de confundirnos), ningún sujeto puede hacer y deshacer a su antojo, porque implican una serie de normas que han sido introyectadas en nuestra conciencia, hacerlas visibles implica un ejercicio de reflexión y posicionamiento frente a la disconformidad o la cuota de sufrimiento experimentada en nuestra vida, produciéndose un movimiento de resistencia, de desplazamiento hacia un lugar menos tenso, más relajado; a partir del cual ganar autonomía, libertad, legitimidad y felicidad en el ejercicio de reconocimiento.

“...la performatividad no es pues un “acto” singular, porque siempre es la reiteración de una norma o un conjunto de normas y, en la medida en que adquiere la condición de acto en el presente, oculta o disimula las convenciones de las que es una repetición.”⁶⁴

La *performatividad* es un modo de presentarnos frente a nosotros mismos, frente al

⁶³ Butler, Judith (2004), *Deshacer el género*, Barcelona: Paidós, p. 17

⁶⁴ Butler, Judith (2002), *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires: Paidós, p.34

otro, a la cultura. Va más allá de un ejercicio libre y consciente ya que como sujetos atravesados por el marco simbólico estamos alienados (es parte de nuestra condición) fruto de la interacción yo-mundo. La *performatividad* es un modo de estar y de reconocerse como sujeto, esto implica cierto grado de tensión entre mi yo y los otros, así como, de la necesidad de reconocimiento, de legitimidad. No olvidemos la referencia hegeliana en Butler, la cual implica el deseo de reconocimiento, de habitar de una manera auténtica y libre mis modos de ser en el mundo.

Por todo lo anteriormente dicho, podemos concluir a modo de resumen que la *performatividad* es el conjunto de “actuaciones” (en su sentido más literal: poner en acción) de nuestros modos de ser, y estos están condicionados por las influencias culturales (codificación de normas, marcos de referencias) y del conjunto de elecciones personales (identificaciones, representaciones ideales, deseos) articuladas en el devenir de nuestra historia. El mundo simbólico (heteronormativo) signa un orden y nos dispone de un lugar con fronteras bien delimitadas: nosotros debemos intentar negociar dichos límites en la medida que nos resulten incómodos o sufrientes. En algunos casos es necesario la transgresión y el esfuerzo por reajustar el lugar asignado para crear un nuevo espacio.

Lo que saca a la luz Butler es la ausencia de sentido que tiene la rigidez de los marcos heteronormativos al procurar marcar un orden, cuyo efecto producido es acentuar el caos, en tanto se expresa la disconformidad y el estreñimiento del espacio en el cual los sujetos pueden desplazarse y tener oportunidad de representarse. Además, la autora demuestra cuán artificial son los roles de género al poder desmontarlos a través de los ejercicios *drag*, capaces de simular una imitación de los roles.

Reconocer ese espacio artificial es una fisura clave para pensar en las posibilidades de re-configurar nuestros actos *performativos*, asumiendo la dificultad de que los mismos no son obra de una libre elección plena, nuestros actos pueden cambiar en la misma medida que tengamos posibilidades de tomar conciencia de la inoperancia de los roles, de resistir al poder y sepamos dar legitimidad a nuestros deseos.

“Es importante indicar que la lucha por la supervivencia no puede realmente separarse de la vida cultural de la fantasía. Es parte de ella. La fantasía es lo que nos permite imaginarnos a nosotros mismos y a otros de una forma diferente. La fantasía es lo que establece que lo posible puede exceder a lo real; la fantasía señala una dirección, señala hacia otra posibilidad, y cuando esta otra posibilidad esté incorporada, entonces la hace propia.”⁶⁵

⁶⁵ Butler, Judith (2004), *Des hacer el género*, Barcelona: Paidós, p. 306

Y de aquí el alcance político y vindicativo de la parodia, que evidencia la inexistencia de género original (esencia), activando nuevas posibilidades de resistencia y producción de identidades, con las cuales abrir el binarismo sexual y posibilitar la re-significación de categorías anquilosadas como masculinidad o feminidad, así como, la re-contextualización de nuevos *performance* que multipliquen las libertades y la diversidad, combatiendo los embates del poder de la cultura hegemónica.

5.3. LENGUAJE

Si entendemos el lenguaje como un complejo sistema a través del cual los seres humanos establecen lazos comunicativos para nominar, definir, categorizar y comprender el mundo es sencillo entrever su importancia en la complejidad de la arquitectura simbólica de los sujetos.

El lenguaje literalmente atraviesa el cuerpo y la mente de los sujetos. Dota al cuerpo de significado y a la mente de herramientas para codificar la cultura. En tal sentido, hemos de entender que el lenguaje tiene incidencias externas (ejemplos: poder-política-cultura) e incidencias internas (ejemplos: yo-identificación-afectos).

Para Butler la interacción humana está mediada por el lenguaje, esto pasa por las anclas de nuestras representaciones y la de los otros. Las representaciones podemos interpretarlas a través de los actos de habla, de los actos *performativos*. Ya hemos indicado que lenguaje y *performatividad* se encuentran relacionados, ambos son susceptibles de ser interpretados, pues producen gestos semánticos que necesitan ser leídos por los otros, en tanto somos entes sociales.

En la misma medida el lenguaje posibilita articular representaciones: normativas, identitarias, sexuales; es decir de género, que configuran una geografía del cuerpo. Desde el momento que entramos a formar parte de la cultura se nos educa y transmiten cualidades morales, se nos inculca juicios de valor, se nos ensaña a leer códigos interpersonales, cómo representarnos en función al sexo y nuestro género, así como, se intenta domesticar nuestros deseos. El fin es modelar cuerpo y sujetos acordes con el ideal social afín al poder.

El lenguaje marca deseos, complejos, síntomas que cargamos en el cuerpo y constituyen parte importante de nuestra identidad. Estos significados simbólicos posibilitan un tipo de relación corporal entre: cuerpos sexuados y géneros culturalmente construidos. Así

hemos de entender que el cuerpo es un discurso y la *performance* sus signos. Aquí tropezamos con un asunto delicado.

Las normas de género (articuladas a través del lenguaje) determinan lo que ha de ser inteligiblemente humano y lo que no. Se produce la clasificación de lo legítimo y lo abyecto, aquello que gozará reconocimiento y lo negado.

Si somos conscientes de que la cultura es injusta en tanto establece patrones androcéntricos, entonces hemos de ver la gran cantidad de sujetos abyectos que la heteronormatividad deja fuera. Así los condena a la marginalidad, un ejemplo son los sujetos transexuales, ellos están relegados en una categoría patológica (trastorno mental) que llega a cuestionar su estabilidad psíquica, su autonomía y sus conciencias; su efecto produce la restricción de derechos y garantías como sujetos y ciudadanos (esto se traduce en sufrimiento). Es conocido el alto índice de violencia e impunidad que sufren las personas transexuales, así como, el reducido número de oportunidades a nivel laboral o de participación social, complejizando sus posibilidades de integración, además de suponer obstáculos para emprender una vida digna.

Lo descrito hasta aquí es un reflejo de cómo la fuerza política y el lenguaje inciden en nuestra vida. Los esquemas simbólicos y el lenguaje afectan sobre los cuerpos, y con ello las posibilidades de nuestros actos *performativos*. El lenguaje modela la realidad (cual acción política), y puede hacerla más opresiva o habitable.

No podemos perder de vista que la política es cuestión de acción, de actos de lenguaje; la teoría *queer* vindica la posibilidad de visibilizar cuerpos y *performances* plurales, deslastrando los esquemas binarios, por considerarlos inoperantes. En la misma medida que seamos capaces de cuestionar los significantes binarios en su dimensión tiránica y caprichosa, entonces tendremos oportunidad de abrir el compás simbólico a nuevas significaciones. Butler nos enseña que “la denominación es a la vez un modo de fijar una frontera y también de inculcar repetidamente una norma”⁶⁶, así en la misma medida que podamos tener la libertad de nombre nuestros deseos e identidades, tendremos oportunidad de reconocer la diversidad de nuestros actos *performativos*.

Por tanto, una de las preocupaciones de Butler es cuestionar el modo en cómo

⁶⁶ Butler, Judith (2002), *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires: Paidós, p.26

determinados significantes producen representaciones culturales rígidas y preceptivas, ejerciendo presión sobre algunos aspectos de la vida como la sexualidad o la política; ésta presión no contribuyen a la libertad de las personas, por el contrario sirven de arma para constreñirlos.

“En parte, la lucha se da sobre las palabras, acerca de cuándo y cómo se aplican, así como también sobre su plasticidad y su capacidad de equívoco. Pero, más específicamente, es una lucha acerca de si ciertas prácticas de nombramiento sostienen los supuestos sobre los límites de lo humanamente reconocible. Sin embargo, el argumento descansa sobre cierta paradoja que sería difícil de negar. Porque, aún cuando no se reconozcan ciertas relaciones humanas como parte de lo humanamente reconocible, en realidad *ya* han sido reconocidas, y lo que se busca es negar lo que, de una manera y otra, ya se ha comprendido. El «reconocimiento» se convierte en un esfuerzo por negar lo que existe y, así, se convierte en el instrumento para negar el reconocimiento.”⁶⁷

A través del lenguaje habitamos y corporizamos el mundo, por ello el nombramiento (que implica un acto de reconocimiento) es un juego normativo. Además, la cruzada butleriana está en lograr una práctica de nombramiento legítima para aquello que existe y es negado en nuestra cultura, aquellos sujetos cuyas *performatividades* no gozan de nombramiento, y si lo tiene es estigmatizado, en tanto no responden al ideal impuesto por el discurso de poder heteronormativo. Un discurso que atropella a todo lo distinto a hombre-heterosexual-raza blanca-clase media-occidental.

Mujeres, homosexuales, negros y pobres conforman el grupo abyecto, por tanto son muchos los que han de soportar la discriminación y la falta de oportunidades por no cumplir los criterios de quienes dictan y ejercen el poder.

“Uno podría replicar que la identificación es siempre un proceso ambivalente. Identificarse con un género bajo los regímenes contemporáneos de poder implica identificarse con una serie de normas realizables y no realizables y cuyo poder y rango precede las identificaciones mediante las cuales se intenta insistentemente aproximarse a ellas. Esto de “ser hombre” o “ser mujer” son cuestiones internamente inestables. Están siempre acosadas por la ambivalencia precisamente porque toda identificación tiene un costo, la pérdida de algún otro conjunto de identificaciones, la aproximación forzada a una norma que uno nunca elige, una norma que nos elige, pero que nosotros ocupamos, invertimos y resignificamos, puesto que la norma nunca logra determinarnos por completo.”⁶⁸

La teoría *queer* propuesta por Butler es un duro cuestionamiento a las bases

⁶⁷ Butler, Judith (2004), *Deshacer el género*, Barcelona: Paidós, pp. 163-164

⁶⁸ Butler, Judith (2002), *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires: Paidós, p.186

normativas de nuestra sociedad, la autora intenta socavar los lugares en donde el poder ha hecho mella en los sujetos sin-reconocimiento, de identificaciones precarias; por tanto, al conjunto de injusticias sufrida por los sujetos que no gozan de reconocimiento, ni prestigio. Al carecer de poder no se les concede derecho a levantar la voz y reclamar satisfacción a sus necesidades, así como, la definición de un lugar en igualdad de condiciones. El lenguaje funda el imaginario y a partir de allí multiplica las posibilidades de crear marcos simbólicos de absorción e integración social.

La discusión butleriana versa fundamentalmente sobre la necesidad de aceptar, de “reconocer” aquello que existe y se resiste a ser nombrado, en la misma medida que tener la oportunidad de hacerlo visible y comprenderlo. La apuesta es por alcanzar reconocimiento, libertad. Un mundo de inclusión y solidaridad es posible, es la invitación que nos extiende la autora de *Cuerpos que importan*, dar luz sobre cuestiones consideradas inhumanas (temas como: homosexuales, transexualidad, intersexualidad, prácticas sexuales “no convencionales” por todos conocidas pero silenciosamente no-reconocidas) han de ser vindicadas en nombre de lo humano y la tolerancia. Se trata de diversificar cada una de nuestras experiencias, todas aquellas que de una manera honesta, respetuosa, libre y consciente dan cuenta de lo humano.

La pérdida de las reglas de género podría traer como consecuencia diversas y nuevas configuraciones de género. Por eso es importante aprender a nominar e incorporar nuevos códigos, aprender a ver y reconocer nuevas experiencias, más aún aquellas que claman aceptación y respeto.

Cuerpo, *performatividad* y lenguaje podrían leerse como tres anillos conexos a través de los cuales se cifra lo humano, así como, una alianza que permite realizar una lectura más amplia desde donde alcanzar una mayor comprensión sobre nuestros límites y barreras simbólicas; entrever nuevas posibilidades de configuraciones en pro de cambios y absorciones, de ajustes encaminados a habitar el mejor de los mundos vivibles.

El cuerpo en su dimensión material es sustancial a nuestra identidad, con él y en él nos representamos, albergamos el lenguaje y sus poderes de significación. La *performatividad* es un acto de habla más que se suma a la cadena comunicativa de los seres. La teoría *queer* proyecta hilos de luz con los cuales aprehender nuestro mundo y gestar un movimiento de cambio.

El poder sigue fuera ejerciendo presión, fluye dentro de nosotros: a través en las acciones políticas, de los vínculos sociales, de las relaciones de afecto hacia nuestras familias; por ello la resistencia y la vindicación juegan un papel muy importante. El cuerpo butleriano resiste a la violencia de la nominación simple y cerrada, ella reclama reconocimiento y aceptación. Butler mira alrededor e intentan dar voz al conjunto de deseos que alzan la voz en busca de legitimidad: raza, clase, sexo, orientación sexual son meras contingencias humanas, todas fieles y verdaderas.

El lenguaje debe flexibilizar sus sesgos heteronormativos para dar cabida a la pluralidad, a la diferencia; en ellos insiste la teoría *queer*. Lenguaje y cuerpo cifran la configuración de representaciones que han de ser *performadas*, hoy en el lado de la disidencia. En la misma medida que lenguaje sea capaz de incorporar nuevos agentes de significación la *performatividad* fluirá y con ello los modos de integración, de tolerancia.

6. CONCLUSIONES

Nuestro recorrido hasta aquí ha pasado por diferentes niveles y cuestiones: por un lado enmarcamos el panorama de discusión, revisando brevemente los antecedentes, luego pasamos a otro nivel y nos acercamos a fuentes de reflexión y lucha política contemporánea que reconocen la discriminación existente y vindican los derechos humanos de las mujeres y de grupos minoritarios oprimidos por el poder.

Hoy día podemos reconocer cambios, podemos mirar atrás y ver los largos recorridos realizados por la humanidad. Muchos han sido los errores humanos en la construcción de la “civilización”, como muchos han sido los intentos de remediar los nefastos efectos producidos. Todo ello puede llegarse a entender. Los seres humanos cometen fallos en nombre de sus ilusiones, todos albergamos la esperanza de un mejor porvenir.

Lo realmente sorprendente es cuán sordo y ciego puede llegar a ser el poder, cuán cruel e inhumano, pudiendo llegar a ese punto de desequilibrio y ambición con que la fuerza de la sin-razón se levanta en pie de guerra para mantener las bases de la cultura patriarcal. Una cultura signada desde el principio por la desigualdad y la dominación.

La felicidad prometida en términos de igualdad y tranquila convivencia no es posible en el mar de discriminación y humillación. También deberíamos saber a estas alturas que no es posible mantener en la sombra y en el sufrimiento a la reconocida “mitad de la población”, las mujeres, así como, a muchos otros núcleos periféricos, los sin-nombre, los anormales. No

existe un centro de reclusión lo suficientemente grande, ni un miedo o temor lo suficientemente potente para acallar el hambre de reconocimiento o las ilusiones por alcanzar otros mundos posibles. La resiliencia es una condición inherente a muchos seres humanos que sobreviven en medio de las tragedias, de las dificultades. El problema sobre el cual reflexionamos aquí se desplaza sobre la inconsistencia de los dictados de una cultura androcéntrica, la cual empoderó a los hombres en detrimento de la dignidad y valía de las mujeres.

Uno de los espacios más visibles de este asunto es el espacio de lo sexual, de la identidad y los roles de género. De una manera en apariencia simplista (pero hartamente efectiva) la heteronormatividad cifró un marco simbólico dual, siendo hombre el patrón original y mujer la copia imperfecta del modelo; por desdichado quedó desclasificada toda otra representación posible, fue lanzado a la nada, al espacio sin nombre.

El sexo fue partido en dos, hombre-mujer; el primer grupo podía gozar y reproducirse, la segunda mitad sólo reproducirse. Para ello el despliegue de todo un conjunto de símbolos y presentaciones: pecado, penitencia, sumisión, obediencia, castigo, enfermedad o locura, fueron discursos puestos en circulación. Curiosamente el criterio científico avaló al misticismo.

La identidad fue cercenada, la pregunta por el *ser* se ensombreció. Desde la filosofía se solía hablar de ella en términos generales, metafísicos, sin género (*hombre* era el sinónimo genérico de humanidad); pero desde niveles más concretos la medicina, la religión y la política marcaron claras diferencias arguyendo a las más banales y contradictorias especulaciones dicotómicas (lamentablemente éstas se han apropiado del sentido común por mucho tiempo): hombre-razón (*sic*)/mujer-emoción, sexo fuerte/sexo débil, espacio público/espacio privado, y todo un largo “etc.” nominados dentro de los imperfectos *roles de género*.

El objetivo era anular la inquietud por el ser mujer, restarle legitimidad; así como, todo aquello que fuera distinto del semblante hombre. Desde la Ilustración hasta nuestros días existe un cuerpo teórico en continua reconstrucción, porque tejer la genealogía feminista no es cosa fácil, sabemos cómo el patriarcado insiste en cortar los hilos e intenta proyectar una imagen de desconexión y silencio.

En medio de la lucha en la calle (política-social de los cuerpos discriminados) y en la academia (por la legitimidad del conocimiento) han surgido propuestas interesantes que sirven para alcanzar mayores grados de comprensión de las realidades humanas. Entre ellas está la

figura de Judith Butler y su propuesta post-feminista conocida como teoría *queer*.

La propuesta butleriana se circunscribe a determinadas problemáticas que dan muestras de aquello que el poder heteronormativo no alcanza a controlar, así aprovecha para vindicar otras formas de legitimidad posible (en tanto están pendientes), centrándose en las problemáticas que sufren mujeres, algunos hombres y transexuales, cruzando otros sesgos de discriminación como la sexualidad, la raza y la clase. Todo ello es clave para descubrir los puntos de fuga del sistema patriarcal, las imperfecciones que dan cuenta de la necesidad de reflexión y cambio.

Nuestro proyecto de investigación ha girado alrededor del cuerpo, al centrarnos en él debimos entender la lógica interna de la teoría butleriana que vincula cuerpo-*performatividad*-lenguaje. Este trío compone tres anillas de un mismo sistema a través del cual cifrar el orden simbólico y las posibilidades de subvertir ciertas normas.

El cuerpo es una entidad de resistencia y poder, es un texto donde se imprimen los rasgos de nuestra identidad, nuestra historia. Somos cuerpo y con él nos presentamos al mundo, a los otros: amor, lucha, odio, razón, conocimiento, verdad, ética, lo vivimos en el cuerpo. Sólo podemos reconocer al otro en tanto poseedor de uno, lo humano se enmarca a través de la corporeidad.

La *performatividad* y el lenguaje son formas de discursos, son “letras” que inscriben significaciones en nosotros y en la cultura (océano simbólico, patrimonio del patriarcado). La propuesta de Butler es cuestionar tanto el sentido de los actos *performativos* a través de los cuales actuamos, así como, los discursos y las palabras que anclan nuestra perspectiva del mundo.

La autora nos dice que lo humano tiene muchas representaciones, por tanto la pretendida dualidad de género es una mera invención (un pacto entre hombres) cuyo objetivo es la dominación y el control de los seres humanos. Suponer que los cuerpos se cifran sólo en códigos binarios es un error, el principio de identidad está atravesado por el reconocimiento y él mismo debe comenzar por la capacidad de auto-reconocimiento. La cultura androcéntrica deslegitima a muchos cuerpos: mujeres no blancas, hombres negros, cuerpos que abortan, jóvenes que aman a otros jóvenes, cuerpos sin géneros.

Por más que el sistema se fuerce en habilitar dos casillas con las cuales hemos de identificarnos, en caso de no producirse, entonces el poder interviene sobre nosotros, nos

fuerza. Esto en opinión de Butler es una situación injusta y una agresión. Cada sujeto ha de tener oportunidad de *performarse* de acuerdo a marcos lógicos de representación dictados por sus deseos, sus valores.

Lo que está puesto en juego más allá de una identificación de rol de género, es la defensa de la libertad y la responsabilidad de cada uno como individuo, como miembro de la sociedad; además, tener oportunidad de nominar la experiencia conforme a principios de verdad y legitimidad de mi existencia. Las posibilidades de tener una vida digna.

Estas propuestas son un duro golpe a los discursos de poder en su empeño de control y censura hacia las expresiones disidentes. La heteronormatividad no acepta la existencia de la diversidad, niega las condiciones de posibilidad de un ejercicio de poder más distributivo y horizontal.

Butler cree posible ampliar los horizontes de sentidos, con ello incluir todas aquellas representaciones divergentes y particulares que están fuera de los marcos binarios de la heteronormatividad. Su plan es desnaturalizar el género con miras a contrarrestar la violencia normativa que suponen.

La idea central es la inclusión, el reconocimiento a otros modos de vida que conviven en los márgenes de la cultura. Realizar este movimiento podría ser una consecuencia “natural” (siguiendo los parámetros ortodoxos del patriarcado). Debería ser entendido como un acto de justicia hacia todos aquellos que participan y contribuyen a la dinámica social de una forma pacífica y ordenada.

El reconocimiento de los derechos de la mujer en términos de igualdad, la aceptación de vínculos y familias homoparentales, así como, la despatologización de la transexualidad produciría el efecto de integración, de suma de fuerzas, de justicia e igualdad.

La teoría *queer* propuesta por Butler tiene la potencia de ampliar marcos desde donde acercarnos a problemas de la identidad transexual de un modo más respetuoso y sin los prejuicios/criterios “clínicos” del poder psiquiátrico. La propuesta ética butleriana supone una posición inclusiva, con una actitud de escucha abierta, para dejar que la representación del otro pueda contarse y así ser retratado por el interés del saber.

Muchas inquietudes todavía quedan abiertas, la oportunidad de seguir haciendo preguntas es posible. Nuevos cuerpos se aproximan, es el momento de escucharlos y

conocerlos.

Fuentes primarias.

- Butler, J. (2002), *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires: Paidós
- Butler, J. (2004), *Deshacer el género*, Barcelona: Paidós
- Butler, J. (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós
- Butler, J. (2001), *El grito de Antígona*, Barcelona: El Roure
- Butler, J. (2010), *Mecanismos psíquicos del poder*, Barcelona: Ediciones Cátedra

Otras fuentes.

- Amorós, C. y de Miguel, A. [Eds.] (2010), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, Madrid: Minerva Ediciones, 3 vols.
- Amorós, C. [Ed.] (2000), *Feminismo y filosofía*, Madrid: Editorial Síntesis
- Benhabib S. y Cornellà D. [Eds.] (1990), *Teoría feminista y teoría crítica*, Valencia: Ed. Alfons el Magnànim
- Burgos, E. (2008), *Qué cuenta como una vida, la pregunta por la libertad en Judith Butler*, Madrid: Mínimo tránsito
- Comesaña Santalices, Gloria M. (2004), "La ineludible metodología de género", *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, Vol. 8, nº 1, Maracaibo: CDCHT-UNERMB
- de Beauvoir, S. (2005), *El segundo sexo*, Madrid: Ediciones Cátedra
- Derrida, J. (1989): *Márgenes de la filosofía*, Madrid: Cátedra
- Femenías, M. L. (2003), *Judith Butler*, Madrid: Ediciones del Orto
- Femenías, M. L. (2000), *Sobre sujeto y género, lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*, Buenos Aires: Catálogos
- Firestone, Sh. (1979), *La dialéctica del sexo*, Barcelona: Editorial Kairos
- Foucault, M. (2001), *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México: Siglo XXI
- Foucault, M. (2004), *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres (Vol. 2)*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Foucault, M. (2003), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber (Vol. 1)*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Foucault, M. (2005), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Foucault, M. (2004), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Friedan, B. (2009), *La mística de la feminidad*, Madrid: Ediciones Cátedra
- Gadamer, H. G. (1977), *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca: Sígueme
- Irigaray, L. (2007), *Espéculo de la otra mujer*, Madrid: Akal
- Kuhn, T. (1971), *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de Cultura Económica
- Lacan, J. (1998), *Escritos 1*, México: Siglo XXI

- Lacan, J. (1998), *Escritos 2*, México: Siglo XXI
- Lipovetsky G. y Charles S. (2006), *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona: Anagrama
- Lyotard, J. (2006), *La condición postmoderna*, Madrid: Cátedra
- Millett, K. (2010), *Política sexual*, Madrid: Ediciones Cátedra
- Muraro, L. (1994), *El orden simbólico de la madre*, Madrid: Horas y horas
- Oliva Portolés, A. (2009), *La pregunta por el sujeto en la teoría feminista, el debate filosófico actual*, Madrid: Editorial complutense
- Preciado, B. (2010), *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*, Barcelona: Anagrama
- Stuart Mill J. (2008), *La esclavitud femenina*, Madrid: Artemisa Ediciones
- Wittig, M. (2010), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid: Editorial Egales
- Wollstonecraft M. (2012), *Vindicación de los derechos de la mujer*, Madrid: Taurus